



**BENEMÉRITA
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA**

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

**1989: Año en que la izquierda optó por el
olvido**

PRESENTA:

Eloy Rodríguez Linares

TESIS

Para Obtener el Grado de

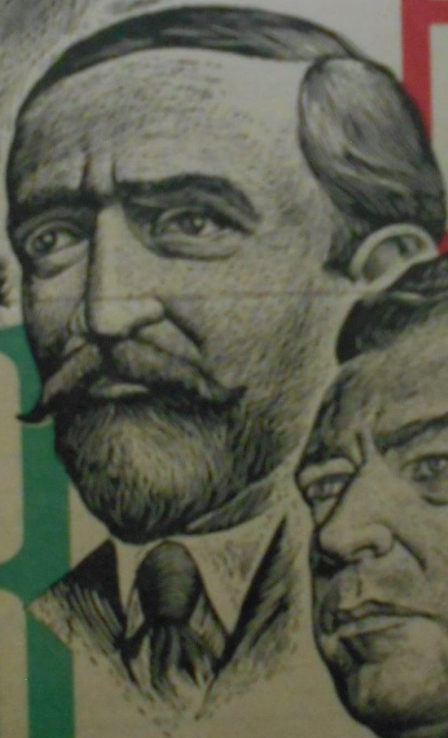
Maestro en Ciencias Políticas.

DIRECTOR:

Doctor Francisco Sánchez Espinoza

Junio 2020

1862
1962



1910
1960

COMMEMORACION DE LA BATALLA DEL 5 DE MAYO
DE LA REVOLUCION MEXICANA.
CONTRIBUYE AL ESFUERZO NACIONAL
COMUNICACION DEL
COMANDO EN JEFE DEL EJERCITO
GENERAL LOPEZ MATEOS.

Índice	
Introducción.....	1
Capítulo I. Fin del comunismo, reformismo y democracia	
Introducción.....	5
1.1 Socialismo, utopía y desencanto	8
1.2 Fin de la utopía socialista	18
1.3 Concepto de izquierda.....	22
1.4 Izquierda y reformismo	31
Capítulo 2. Activismo y democracia representativa	
Introducción.....	38
2.1 Guerrilla.....	39
2.2 La vía reformista.....	49
2.3 Retorno al pasado	59
Capítulo 3 Nuestro contexto político	
Introducción.....	63
3.1 Los políticos de siempre.....	64
3.2 Activismo y minorías.....	78
3.3 Una democracia se construye con ciudadanos	84
Conclusiones.....	94
Referencias	98

Imagen de la portada: Archivo El Sol de Puebla

Introducción

Un sector de estudiantes y profesores universitarios evidencian una ausencia de conciencia crítica cuando olvidan, por conveniencia, el origen de la carrera política de Andrés Manuel López Obrador.

Por este motivo, es importante recordar la labor de activistas como Pablo Pascual Moncayo y Manuel Martínez Peláez, personas que dieron gran parte de su vida en la formación de un sindicato universitario no clientelar y en la construcción de un organismo electoral autónomo.

Es un error pensar que toda la izquierda de nuestro país es autoritaria porque, en la década de los ochenta del siglo anterior, un sector de activistas y políticos entendió que una revolución generaría un régimen político antidemocrático.

Por ejemplo, en relación a los intentos de organizar una guerrilla, Roger Bartra recuerda que, en 1961, buscó el apoyo de los campesinos para generar las bases de una nueva revolución. Activismo que combinó con el ambiente psicodélico de su generación.

Recordé que aquellas noches de verano nos reuníamos a conspirar y, al mismo tiempo, a practicar un ritual de rechazo a todo lo establecido. Con los campesinos y los indígenas queríamos hacer la revolución; con ritos y drogas aspirábamos a conocer una nueva realidad. En el refrigerador de mi casa había tanto cocteles molotov como paquetes de marihuana. (Bartra, 2009, pp. 142-143).

Aunque en un principio Roger Bartra tuvo expectativas favorables sobre la revolución cubana, con el paso del tiempo, se volvió un crítico de los regímenes políticos autoritarios y totalitarios.

Por este motivo, durante su periodo como militante del Partido Comunista, aportó ideas para fomentar una cultura política democrática que dejara en el pasado conceptos como lucha de clases o dictadura del proletariado.

Sin embargo, esta nueva percepción de la política terminó con muchas amistades. Por ejemplo, Luis Gonzales de Alba recuerda que el profesor universitario José

Delgado le dejó de hablar cuando le explicó los motivos que lo llevaron a cuestionar al marxismo.

Ése es el gran fracaso de la más bella utopía. Pepe: han dado un infierno a sus pueblos. Construyeron muros para contener las evasiones en masa y mira y lo que acaba de ocurrir: la gente, no el feroz imperialismo, derrumbó el Muro de Berlín, tambalea a la Unión Soviética. Ni falta que hizo la Tercera Guerra Mundial: bastó con las insostenibles condiciones de vida con las que los bondadosos utopistas oprimieron a sus pueblos para que viéramos reventarse todas las costuras. (González, 2016, p. 452).

En la década de los ochenta del siglo anterior, Roger Bartra, Luis González de Alba, José Woldenberg, entre otros académicos e intelectuales, comenzaron a ser críticos de las violaciones a los derechos humanos que se cometían dentro de Unión Soviética y en Cuba. Por tal motivo, su activismo se orientó a la creación de medios impresos que fomentaran la discusión de ideas, propusieron la fundación de un sindicato universitario y aprovecharon el proceso de liberalización política para participar en los comicios bajo diferentes siglas partidistas.

Ante este contexto, resulta contradictorio que la gran mayoría de los estudiantes universitarios, autodenominados de izquierda, conciban como representantes de este bando político a los ex priistas Andrés Manuel López Obrador, Marcelo Ebrard Casaubón, Manuel Bartlett Díaz o Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

En este sentido, Macario Schettino plantea, en su ensayo *A la Democracia ¿desde dónde?*, una reflexión sobre el corporativismo priista, antecedente de la política clientelar de López Obrador.

Quien realmente construyó el régimen de la Revolución Mexicana fue Lázaro Cárdenas. Fue él quien logró encauzar el movimiento obrero y subordinó al gobierno, fue él quien logró encauzar el movimiento agrarista, para luego también subordinarlos. El esquema corporativo es creación del general Cárdenas, lo mismo que el presidencialismo. Antes de él, gobernó a México un caudillo, a veces como presidente, a veces no. Después de él, el presidente sería el caudillo temporal. Fue Cárdenas quien subordinó a la Suprema Corte

de Justicia y al Banco de México al poder presidencial. Por si fuera poco, es Cárdenas el máximo creador de mitos revolucionarios. (Schettino, 2007, p. 167).

Por otra parte, Raúl Trejo Delarbre explica que los fundamentalistas de izquierda limitan su pensamiento a la teoría marxista por considerarla irrefutable. Situación que elimina un diálogo con la diversidad de ideas.

También simuladora es la pretensión de encontrar en la izquierda una concepción del mundo capaz no sólo de trazar el futuro sino de, además, establecer cartabones para todos los ámbitos –prácticas sociales, tendencias culturales, relaciones personales, etc.- de las actividades humanas (...) Pero cuando se le toma como faro orientador en otros ámbitos, nos encontramos ante un inmoderado sobredimensionamiento que acaba por hacer de ella un credo a cuyos devotos los cohesiona la fe y no la razón, -como sería deseable en asuntos terrenales como la política. (Trejo, 2007, p. 139).

Y, en relación a las críticas sobre la democracia, Rogelio Villareal explica que solo este régimen político respeta el derecho de los activistas para reivindicar las demandas de las minorías.

No es suficiente con dejar atrás las ideologías, los ídolos y las banderas de todo signo. Es necesario también tratar de socavar cualquier forma de hegemonía nacional y mundial, todas las formas de injusticia, autoritarismo y corrupción. Quizá la sociedad occidental no sea la mejor que tenemos, pero sin duda es perfectible, como la siempre tambaleante y aséptica democracia: quizá no sea tan difícil extender día a día los espacios de la libertad. ¿No es esto también una revolución? (Villareal, 2005, pp. 94-95).

Ante este contexto, el futuro de nuestro país no parece promisorio porque, con el apoyo de una clase media ilustrada e intolerante, regresa al poder una élite política heredera del nacionalismo revolucionario priista.

¿Dónde quedó la izquierda que clamaba la frase: “La religión es el opio del pueblo”?
¿Por qué Porfirio Muñoz Ledo no participó en el movimiento estudiantil de 1968?
¿Cuántos reporteros de La Jornada se negarán a darle vuelta al boletín informativo de las conferencias matutinas de Andrés Manuel López Obrador?

Debido al olvido de los fanáticos obradoristas, este trabajo tiene la intención de recordar a un grupo de activistas y profesores universitarios que en la segunda mitad del siglo anterior crearon las bases para construir un México democrático.

En el primer capítulo explico que el cambio de pensar de estos activistas que, durante su formación universitaria, dejaron de apoyar regímenes políticos totalitarios. Asimismo, expongo que la dicotomía izquierda y derecha es una forma reduccionista de entender la complejidad de los fenómenos sociales.

En el segundo capítulo describo el surgimiento del movimiento guerrillero de los años 70s, también señaló los abusos de estos grupos armados y su importancia para impulsar una apertura política. ¿Tiene sentido la existencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) cuando puede ser un partido político para encausar sus demandas?

En el tercer capítulo, expongo diferentes reflexiones sobre la falta de autocrítica del Partido de la Revolución Democrática (PRD), partido político que desembocó en el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA).

Asimismo, explico que el carisma de Andrés Manuel López Obrador representa un peligro para los pequeños avances democráticos de nuestro país porque su discurso personifica un retorno al pasado autoritario en donde un solo partido político era el representante de la voluntad del pueblo.

En 1989, la caída del Muro de Berlín significó un cambio en la forma de entender la política. En México simboliza el inicio de la pérdida de la memoria de un amplio sector de los militantes de las izquierdas que, al fundar el partido del “Sol Azteca”, cobijaron como sus líderes a un grupo de ex priistas.

Capítulo I. Fin del comunismo, reformismo y democracia

Introducción

El desencanto que produjo la utopía comunista no es producto de una visión política de derecha que promueve el estilo de vida de países industrializados porque la violación a los derechos humanos y la falta de respeto a la pluralidad de ideas, fueron algunos de los motivos que llevaron, a las personas que padecieron el socialismo, a desear un gobierno que garantizara el derecho a la libertad de expresión.

En este sentido, el periodista cultural, Rogelio Villareal (2004), cita al filósofo Jean-François Revel, en su ensayo *El dilema Bukowski. –De la revolución proletaria a la rebelión globalifóbica*, para describir la similitud que existe entre el socialismo y el nazismo porque, ambos regímenes políticos totalitarios, impusieron un pensamiento sobre la realidad y hostigaron, en el espacio público y privado, a quienes mostraron una oposición.

Ante este contexto, Villareal evidencia la incongruencia de los activistas que menosprecian las libertades de un régimen político democrático cuando apoyan el gobierno que encabeza Nicolás Maduro.

Han sido los comunistas –sobre todo los de extracción pequeño-burguesa- los que nunca se han cansado de proclamar, como predicadores inflamados, un único credo libertario y de augurar el progreso y la felicidad de la raza humana; sin embargo, una vez en el poder, se han apresurado a instaurar un régimen totalitario donde las libertades más elementales se suprimen antes de hacer cualquier otra cosa: para eso son las utopías, ¿no? (Villareal, 2004, pp. 24-25).

En relación a la falta de libertades políticas que padecen los cubanos, el periodista cultural recuerda que el socialismo también persigue la diversidad sexual como ocurrió con las torturas que sufrieron los homosexuales en los campos de reeducación.

En la Cuba de los años sesenta y setenta los homosexuales, los disidentes -incluso los de izquierda y los demócratas- y los rebeldes de pelo largo y de apariencia 'estrafalaria' -entre ellos Pablo Milanés, actual diputado a la asamblea del poder popular: ¿quieren preguntarle?- fueron confinados en los campos de las Unidades Militares de Apoyo a la Producción (UMAP) y otros de corte similar. Más que campos para 'reeducar' o 'regenerar', los miles de presos eran obligados a trabajar en la zafra para escarmentarlos por contrariar los designios del caudillo Fidel Castro o, simplemente, por no encajar con su visión mesiánica de lo que habría de ser la Cuba del hombre nuevo. (Villareal, 2004, p. 25).

Sobre el doble discurso de Fidel Castro, Rogelio Villareal recuerda que, para ganarse la simpatía de los empresarios españoles y canadienses, el ex presidente cubano regalaba Rolex de oro. Uno de los beneficiarios fue Mario Vázquez Raña, fundador de la Organización Editorial Mexicana.

En este sentido, el escritor Guillermo Cabrera Infante criticó, en su texto *La Castradura que dura*, que ante la falta de libertades para expresarse, la mayoría de los medios de comunicación internacionales, cuando hacían un reportaje sobre Cuba, describían a la isla como un paraíso.

La BBC y la BBC2, su hija política, ha perifoneado con alegría innumerables programas loando a Castro y su infeliz isla y nadie ha dicho nada de cómo es la cosa: una dictadura brutal que parece durar siempre, una castradura. Algunos de esos programas, los más aviesos, para hacerlos sabrosos al paladar inglés, toman la forma de travelogues con locaciones exóticas y música de salsa sonora. Cuba se ha convertido en una magnífica obsesión para estas emisoras desde los años setenta. Y ahora que Cuba ha dejado de ser magnífica, sigue siendo una obsesión. (Cabrera, 1999, p. 326).

Asimismo, el escritor recuerda que Fidel Castro financió misiones militares en países como Namibia, Angola, los dos Congos y Etiopía, situación que no causó el mismo rechazo de los activistas que se oponen a la política imperialista de los Estados Unidos.

Otro ejemplo del desencanto que produjo la revolución cubana es el caso de Isabel y Mague, amigas que José Woldenberg conoció cuando construían un sindicato independiente en la UNAM, cuando fueron académicas de la Facultad de Ciencias.

José Woldenberg explica que cuando se volvió a reencontrar con sus amigas, porque ambas se establecieron en Cuba, observó en el rostro de Isabel una mirada que reflejaba un desencanto por la realidad que vivía en la isla.

El destino las habría separado. Mague seguía optimista, luchona, a pesar de vivir en condiciones mucho más precarias que en México en el centro de La Habana. Pero en Isabel, cenando en su casa, en las afueras de la ciudad, se asomaba el triste gesto del desencanto, el frío cuchillo de la ilusión perdida. Ambas vivían con nuevas parejas, cubanos de distinto talante que expresaban con nitidez la credulidad y confianza del militante del PC y la amargura que produce el conocimiento interno de las cosas. Muchos, muchos años vivieron en Cuba, y fueron sobre todo muchos para ellas. (Woldenberg, 1998, p. 196).

1.1 Socialismo, utopía y desencanto

El militante recurre a la memoria para su conveniencia. Además, es un tipo intolerante a la pluralidad de ideas porque desecha el pensamiento que evidencia su falta de razonamiento sobre las causas que abandera.

En la entrevista que el diario *El País* le hizo a Antonio Helguera, Rafael Barajas, “El Fisgón” y José Hernández, cartonistas, y a Pedro Miguel, columnista del periódico *La Jornada*, evidencia la manera como los fanáticos manipulan la historia porque sus declaraciones muestran un doble discurso cuando se indignan por el departamento que, el ex presidente de México, Felipe Calderón Hinojosa mandó a construir en Palacio Nacional, pero no les molesta que Andrés Manuel López Obrador gaste 6 millones de pesos al mes en el personal que labora dentro del inmueble y en el pago de agua y electricidad, como lo muestra la nota que publicó, el 11 de mayo del 2020, el diario *El Sol de México*.

Otro ejemplo, fue la declaración que Antonio Helguera muestra el uso perverso que hace de la historia, el caricaturista es crítico de la gestión del ex presidente Carlos Salinas de Gortari y los políticos que lo rodearon en su sexenio, pero olvida que Manuel Bartlett Díaz, Marcelo Ebrard Casaubón o Manuel Camacho Solís tuvieron una relación muy cercana con aquel mandatario.

... para mí, yo creo que van a estar de acuerdo todos, el tema se remonta al otro fraude del 88 cuando se imponen a Salinas y se impone el neoliberalismo en México, que el tema era el neoliberalismo y los hampones que llegaron con él, el saqueo, la corrupción, la injusticia, la concentración de la riqueza, la infiltración del narcotráfico, etcétera.

En este sentido, Tzvetan Todorov (2015) explicó, en una entrevista para la revista *Letras Libres*, que debemos de ser cuidadosos con el uso que le damos a la memoria porque en ocasiones la ocupamos para promover posturas radicales que provocan divisiones y conflictos:

Toda educación nacionalista quiere recordar las páginas gloriosas del pasado pero también los momentos en que otro nos ha hecho daño, para alimentar el

espíritu de venganza. Se cita a menudo la frase de Santayana que dice que los pueblos que no conocen su pasado están condenados a repetirlo. La frase solo expresa una media verdad, porque parece indicar que el pueblo que recuerda su pasado no lo va a repetir. Pero no hay ninguna garantía de que vaya a ser así. Hitler recordaba muy bien la derrota de la Primera Guerra Mundial y eso era una razón suficiente para desencadenar la Segunda.

Por otra parte, Giovanni Sartori (1998) explica que la palabra izquierda, en el ámbito político, ha tenido diferentes connotaciones, por ejemplo, en el periodo de la Revolución Francesa el término se utilizó para distinguir el lado en donde se sentaban dos grupos parlamentarios antagónicos. De acuerdo con el académico, en aquella época, la derecha no tenía una mala imagen porque se asociaba a un aspecto jurídico que equivalía a “lo justo” o “lo correcto”.

Asimismo, Sartori expone que, durante los años 60s del siglo anterior, la palabra izquierda se asoció a un aspecto positivo de la política porque la derecha simbolizaba el fascismo. En este sentido, este bando representó “juventud, futuro y democracia”.

Sin embargo, el académico precisa que, en diferentes contextos políticos, no tiene un sustento empírico la definición que describe a la izquierda como un sector que se opone al status quo porque, en la ex Unión Soviética, el partido comunista fue una “fuerza conservadora”.

Además, Sartori advierte que, surge un nuevo problema, al asociar a la izquierda con sectores fascistas, nacionalistas o peronistas que hicieron proselitismo hacia las clases desprotegidas. Y, por este motivo, propone una reflexión que tome en cuenta la ética de la responsabilidad.

La izquierda no se ha propuesto jamás seriamente la cuestión de cómo convertir los ideales en realidad, en el cálculo de los medios, es decir, en la instrumentación de los fines. Como decía, es hora de que la izquierda se comprometa con la *Verantwortung*, es decir con la ética de la responsabilidad. (Sartori, 1998, p. 4).

En el caso mexicano, José Woldenberg (1998) explica que existen diferentes militantes de izquierda, por ejemplo, recuerda a quienes participaron en la formación del Partido Socialista Unificado (PSUM) o quienes crearon guerrillas para impulsar sus demandas, en un contexto político autoritario.

... un movimiento multiforme, cargado de proyectos, no todos conciliables entre sí, pero que expresan una sensibilidad y diferentes diagnósticos, y que entonces se encuentra marginada del escenario político-institucional, de la contienda electoral, de los espacios de gobierno y legislativos. Aquel esfuerzo, aquel despliegue, aquellas tareas, van a coadyuvar en conjunto a remodelar las coordenadas de la política mexicana y a colocar a la izquierda en nueva situación. (Woldenberg, 1998, p. 12).

Asimismo, en mi experiencia como estudiante universitario, observé que quienes se denominan revolucionarios, en la mayoría de los casos, solo lo hacen para llamar la atención porque son incapaces de mirar más allá de los prejuicios que heredaron de sus papás. Por ejemplo, el derrumbe del Muro de Berlín, en el año de 1989, significó el fin de un periodo en donde el comunismo fue una alternativa al capitalismo, visión que algunos universitarios trasnochados aún abanderan para criticar con saña los pequeños avances democráticos que vivió el país con las reformas electorales.

En relación al uso de la palabra revolución, Giovanni Sartori (2016) explica, en su ensayo *Revoluciones verdaderas y revoluciones falsas*, que el sectarismo de los militantes de izquierda los hace creer que solo ellos pueden criticar al poder.

... el marxismo logró poco a poco introducir dos añadidos a la noción de revolución. El primero es que las revoluciones que no son 'de izquierda' no son auténticas revoluciones. De ello se deduce que solo las revoluciones marxistas, las revoluciones de matriz comunista, eran y son efectivamente tales. No obstante, en 1989 casi nadie se atrevió a sostener que las revoluciones en los países del Este que acabaron con los regímenes comunistas eran contrarrevoluciones, revoluciones reaccionarias. Y así la izquierdización del concepto se disolvió. (Sartori, 2016, pp. 22-23).

Por este motivo, Sartori advierte que cuando las revoluciones triunfan, la actitud de la nueva clase política consiste en promover un discurso a favor de una “dictadura permanente”. Situación que se vuelve un peligro porque bajo este presupuesto justifican diversas atrocidades hacia quienes no comparten su percepción sobre la realidad.

En este sentido, el discurso revolucionario que abanderaron los marxistas en los años 70s del siglo anterior, explica Sartori, guardó silencio sobre la violación a los derechos humanos en los países socialistas cuando acusaron de violento al Estado liberal.

En términos de violencia y baños de sangre, el comunismo de guerra y el acceso al poder de Stalin superan a todos los primates. Pero, una vez destruido todo lo destructible, el despegue de la Revolución rusa en positivo solo creó una realidad indigna de creación. (Sartori, 2016, p. 32).

En la década de los 70s, los jóvenes universitarios, de nuestro país, vivían en un contexto político que los asfixiaba, debido a la falta de tolerancia de las autoridades, aquella generación no pudo ser contemporánea a las tendencias musicales que fueron populares en países como Estados Unidos e Inglaterra.

Asimismo, el politólogo Héctor Villareal (2013), en su texto *Una lectura distinta sobre el 68. Debajo de los adoquines está el silencio*, explica que el movimiento estudiantil de 1968 no representó a todos los jóvenes de nuestro país porque la mayoría, en donde incluye a su progenitor, no participaron en esa efervescencia social.

Además, describe a aquellos jóvenes universitarios como personas que solían ver por televisión partidos de fútbol, películas del cine de oro mexicano y escuchar a Los Panchos o Javier Solís.

Héctor Villareal especifica que, en aquella época, solo una minoría asistía a la universidad porque de los cuatro millones de jóvenes, 222 mil estaban inscritos en una escuela de nivel superior.

Dentro de esta minoría se encuentra José Woldenberg, quien en marzo de 1970 comenzó sus estudios universitarios. Y, en relación al ambiente que se vivía en la

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, el académico explicó que aún existía una atmósfera que evocaba el movimiento estudiantil de 1968.

Woldenberg fue testigo de la matanza del “Jueves de Corpus”, que ocurrió el primero de junio de 1971. Además, recuerda que entre sus compañeros causó polémica la decisión que tomó, junto con sus amigos, para asistir al Festival de Rock y Ruedas de Avándaro, evento que se convirtió en un emblema cultural de nuestro país porque, por una noche, los jóvenes disfrutaron de un ambiente de psicodelia que los gobiernos autoritarios priistas prohibieron.

El festival de música se llevó a cabo los días 11 y 12 de septiembre de 1971, fue planeado para amenizar una carrera de autos que patrocinaba la empresa Coca Cola, pero debido a la gran afluencia de jóvenes, el evento automovilístico se canceló para que no ocurriera un accidente.

“El Woodstock Mexicano” como lo llamaron los asistentes, se llevó a cabo en Valle de Bravo, estado de México, se calcula que contó con una audiencia de entre 100 mil a 500 mil jóvenes.

Para el periodista cultural, Rogelio Villareal, el concierto de Avándaro fue un acontecimiento que permitió a los jóvenes ser ellos mismos sin temor a que los trataran como delincuentes por tener el pelo largo y por experimentar con drogas alucinógenas.

Pero la mayoría de los jóvenes mexicanos de la naciente década de los setenta quería ser revolucionaria de otra manera: candorosa, sin programa ideológico o político, pero rebelde al fin. Deseaban que los dejaran en paz y que no los trataran como delincuentes sólo por traer el pelo largo y experimentar con drogas alucinógenas, para expandir la conciencia ni por practicar el amor libre y escuchar rock anglosajón y, sorpresa, verdadero rock mexicano. No sucedáneos domesticados como los de Enrique Guzmán y Angélica María. (Villareal, 2008, p. 55).

Las bandas que se presentaron en el concierto fueron: Los Dug Dugs, El Epílogo, La División del Norte, Tequila, Peace and Love, El Ritual, Mayita Campos y Los

Yaki, Bandido, Tinta Blanca, La Fachada de Piedra, El Amor y Three Souls in My Mind.

En el festival de Avándaro, José Woldenberg escuchó por primera vez a la banda Three Souls in my Mind, agrupación que tocó canciones como “Un pericazo de cocaína” y “Bájame mamey Lolita”, temas que el académico describió como irreverentes. Además, recordó que, para su fortuna, ni las inclemencias del clima echaron abajo el ambiente de aquella noche.

Por la camioneta no solo pasaron algunos cigarros de marihuana, sino unas pastillas moradas cuyo nombre se resumía en tres letras entonces elocuentes y simbólicas: LSD. Como suele suceder, había de todo, los ortodoxos del alcohol o la marihuana que ni muertos conjugaban las virtudes de su pasión, y de los *tochos morochos*, capaces de mezclar lo que pasaba por sus manos hasta integrar los cocteles más barrocos. (Woldenberg, 1998, p. 31).

Los medios de comunicación y el gobierno no fueron los únicos que satanizaron el festival de rock, también un sector radical de activistas de izquierda que consideró este concierto como un evento que dejaba en el olvido la represión estudiantil del 10 de junio de 1971.

La partida no fue fácil, ya que estuvo precedida de una agria discusión sobre la justeza de nuestra presencia en un festival de ‘rock y ruedas’. Quienes se quedaron en la ciudad, argumentaron que luego del 10 de junio era inconsciente y escapista asistir a un reventón como el que se anunciaba. Sin embargo, el resto, los más, simple y llanamente no podíamos perdernos el acontecimiento. (Woldenberg, 1998, p. 31).

Las fotografías de Pedro Meyer sobre el festival de Avándaro son de los pocos testimonios gráficos que tenemos sobre este acontecimiento, pues en aquella época, explica Rogelio Villareal, la mayoría de los rollos de los fotoperiodistas que asistieron al evento terminaron en el bote de basura porque los medios de comunicación no consideraron importantes las imágenes del concierto.

En las fotos, observamos a los asistentes sonriendo, algunos fuman, quizá marihuana, improvisando casas de campaña, tratando de subir al escenario y a policías observando sin hostigar a los espectadores.

Sin embargo, Rogelio Villareal (2008) escribió, en su texto *Pedro Meyer en 1968 y en Avándaro*, que a un sector conservador no le agradó ver imágenes de la bandera del país con el signo de amor y paz. Asimismo, el periodista cultural, recuerda que Carlos Monsiváis calificó de “gringos” a los jóvenes que asistieron al concierto. En aquella época, el intelectual se encontraba en Londres.

Sólo querían un poco de rock, sexo y psicodelia, cuando esa tríada era más subversiva que los tres tomos de *El capital*... Aunque poco después Monsiváis habría de retractarse públicamente el daño era ya irreparable algo que también José Agustín le recriminaba en *La contracultura en México* (Grijalbo, 1997) -: el rock ya había sido proscrito desde el poder, como unos años antes lo habían sido las aspiraciones democráticas de millones de ciudadanos. (Villareal, 2008, p. 57).

Cuatro décadas después de que se llevó a cabo el festival de rock, José Woldenberg se dio a la tarea de buscar la identidad de la famosa “Encuerada de Avándaro”, quien a pesar de su popularidad nadie sabía cómo se llamaba ni qué fue de ella al término del concierto.

De acuerdo a los datos que José Woldenberg encontró en el Archivo General de la Nación, el nombre de la “Encuerada de Avándaro” es Laura Patricia Rodríguez González, tenía 18 años cuando bailaba con sus senos desnudos las canciones del grupo La División del Norte, sobre el techo de un tráiler. En el expediente, elementos de Policía Judicial Federal explican que la detuvieron para investigar si tenía una ideología que atentara la estabilidad política del país.

Asimismo, la ficha informa que la “Encuerada de Avándaro” es originaria de la ciudad Guadalajara. La describe como una mujer adicta a las drogas porque recibía poca atención de sus padres, quienes eran propietarios de una tienda de abarrotes.

Además, la mujer se prostituía en la Zona Rosa para conseguir las sustancias psicoactivas que le impedían coordinar sus ideas.

El académico explicó que la clase política utilizó las fotografías de la “Encuerada de Avándaro” de una manera paranoica para satanizar y prohibir los festivales de rock. Asimismo, describió la década de los 70s como un periodo en donde un conjunto de reformas electorales creó las bases para transitar a la democracia.

En este sentido, José Woldenberg (2005) explica, en su libro *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*, que el movimiento estudiantil de 1968 reflejó la pluralidad política de la sociedad mexicana.

Ni las protestas masivas ni sus dirigentes hablaron jamás de un sistema de partidos, de competencia electoral, de equilibrios de poderes ni de elecciones transparentes. El movimiento estudiantil de entonces quería lo más elemental: las condiciones primarias, básicas de la vida civil, las condiciones mínimas para practicar las libertades democráticas. (Woldenberg, 2005, p. 17).

Contexto político, en donde los estudiantes universitarios cuestionaron el discurso oficial de los gobiernos posrevolucionarios y algunos eliminaron de su vocabulario la palabra revolución para reflexionar sobre los beneficios de una transición democrática.

‘Revolución’ ya no era un término adecuado para entender el tipo de cambio político que se había puesto en marcha, y de su lado, ni las regresiones ni las restauraciones parecían como posibles. Así, México entró a formar parte de un fenómeno mundial y novedoso. Muy pronto los estudiosos sobre la transición se multiplicaron y constituyeron, por derecho propio, todo un capítulo de la historia y de la ciencia política. (Woldenberg, 2005, pp. 26-27).

El académico recuerda que la reforma electoral de 1977, al otorgarle su registro al Partido Comunista Mexicano, al Partido Socialista de los Trabajadores, al Partido Revolucionario de los Trabajadores, el Partido Mexicano de los Trabajadores, el Socialdemócrata y Partido Demócrata Mexicano, permitió que participaran en los procesos electorales. Sin embargo, la reglamentación de 1989-1990 representaron

un retroceso cuando eliminaron las candidaturas comunes para el cargo de presidente de la República; además, aquellas modificaciones a la ley electoral, aumentaron los obstáculos para crear coaliciones.

Luego de la experiencia del Frente Democrático Nacional (FDN) que postuló como candidato a la Presidencia de la República a Cuauhtémoc Cárdenas, se prohibieron por la ley las candidaturas comunes a la Presidencia, se multiplicaron los requisitos para participar en coalición y se subrayaron los estímulos para que los partidos concurrieran a las elecciones mediante sus propias fuerzas. (Woldenberg, 2005, p. 50).

Por este motivo, Woldenberg define la década de los 70s y parte de los 80s como el periodo en donde los políticos de oposición encontraron un espacio en el poder legislativo para promover una nueva agenda pública.

... una nueva efervescencia política se extiende en las universidades públicas del país, se constituyen nuevas agrupaciones y amplísimas movilizaciones agrarias, grupos empresariales protagonizan abiertos desafíos a la coalición en el gobierno y a sus políticas, vivimos entonces la presencia viva y dolorosa de movimientos armados en el campo y en la ciudad, la presencia de nuevos espacios de crítica y discusión pública, periódicos, revistas, editoriales, y como correlato de todo, un ritual electoral que no recogía lo que estaba pasando en esa sociedad, una institucionalidad que era incapaz de encauzar y representar la realidad del país. (Woldenberg, 2005, p. 79).

De acuerdo con Woldenberg, el intento por iniciar con un proceso de liberalización política ocurrió el 14 de abril de 1977, cuando el mandatario José López Portillo ofreció una amnistía a un grupo de presos políticos y pidió al presidente de la Comisión Federal Electoral, Jesús Reyes Heróles, que convocará a una serie de audiencias públicas para que los diferentes sectores de la sociedad participaran en una reforma política.

En relación a las mesas de trabajo que se llevaron a cabo del 28 de abril al 21 de julio de 1977, Woldenberg señala que las organizaciones políticas veían con suspicacia este proceso de reformas electorales como el panista Abel Vicencio

Tovar, quien pensaba que los cambios electorales podían “prolongar una forma autoritaria del gobierno”.

La convivencia y competencia se instalaron, paso a paso, como valores positivos, y la pluralidad empezó a parecer más una virtud que una desgracia. La idea de un México homogéneo, monolítico, monocromo, cobijado por una sola ideología, se erosionaba; lenta pero inexorablemente, se convirtió en una noción excéntrica. (Woldenberg, 2005, pp. 144-145).

En este sentido, el académico explica que, al materializarse la reforma electoral, disminuyó la cantidad de votos que el partido oficial recibió porque en 1955 contó con un 90 por ciento del electorado; para 1979 obtuvo el apoyo de un 70 por ciento de los ciudadanos y en 1994 registró un 40 por ciento.

1.2 Fin de la utopía socialista

Ante el fanatismo que despierta el discurso de López Obrador, es necesario releer las memorias de Luis González de Alba, Roger Bartra o José Woldenberg, personajes que promovieron una cultura democrática cuando la mayoría de su generación creía que el socialismo era una opción para terminar con las desigualdades sociales de nuestro país.

Es probable que muchos estudiantes del área de las ciencias sociales no hayan leído alguna obra de José Woldenberg y tampoco saben que fue un fundador del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Desde mi punto de vista, su labor como activista y académico es interesante porque fue una de los primeros estudiosos que analizó los cambios que generaron las reformas electorales en la vida política de nuestro país.

José Woldenberg (2011) explica, en su texto *Bobbio, la democracia y la izquierda*, que a finales de la década de los 70's leyó el libro *¿Qué socialismo?* de Norberto Bobbio, ejemplar que le sirvió para reflexionar sobre los rasgos antidemocráticos de los estados socialistas.

Además, el académico señala que el pensamiento de Bobbio fue fundamental para razonar sobre el quién y el cómo gobiernan un estado socialista. En relación a la respuesta de estas preguntas, Woldenberg explica que no debe de ofrecerse un diseño institucional antidemocrático en donde un partido político controla el poder y el proceso de tomas de decisiones.

El partido, que había nacido como expresión de parte de la sociedad y en medio de una sociedad conflictiva, una vez convertido en el único administrador del poder, en el único agente político legitimado, sin rivales, obstruía la democracia. Había una involución democrática que resultaba inaceptable. (Woldenberg, 2011, p. 20).

Asimismo, Woldenberg explica que, para Bobbio, en una democracia existe el derecho universal al voto, respeto a la pluralidad de ideas y las minorías pueden convertirse en mayorías.

Hoy, gracias a la claridad y pertinencias de esas definiciones parecen de Perogrullo, pero hace veinticinco años, no lo eran, por lo menos para el mundo de la izquierda. En aquel entonces afirmar la superioridad ética, política y utilitaria de la democracia resultaba una toma de posición contundente frente al autoritarismo de los países del mal llamado 'socialismo real'. (Woldenberg, 2011, p.21).

A diferencia del socialismo, las democracias modernas no son una utopía porque se construyen con ciudadanos y partidos políticos, pero el discurso a favor de este régimen político no debe estar exento de cuestionamientos racionales porque, como Bobbio explicó, estos regímenes políticos tienden a la burocratización y la homogenización de las masas.

En este sentido, José Woldenberg (1998) recuerda que, el 10 de junio de 1971, junto con algunos compañeros de su generación decidieron marchar en las calles de la Ciudad de México en apoyo de la autonomía de la universidad de Nuevo León, pero el acto terminó en una cruda represión por parte de Los Halcones, grupo de choque que estuvo bajo las órdenes del gobierno de Luis Echeverría Álvarez.

Cuando la marcha empieza su camino serpenteante es detenida por la policía, y se produce un breve diálogo entre éstos y la cabeza de la marcha. Luego se intenta remprender la ruta, y entonces, de manera intempestiva premeditada y criminal, la columna es atacada por Los Halcones. Con varas de bambú salen de entre las filas de la policía y arremeten contra los manifestantes. Luego se escuchan los tiros e inmediatamente los gritos. Los golpes y las balas hacen que el largo gusano de gente se escinda en desbandada. (Woldenberg, 1998, pp. 26-27).

Esta situación provocó que un sector universitario buscara adiestramiento militar para iniciar una revolución. Escenario que desembocó en una persecución política en donde los guerrilleros padecieron diferentes tipos de vejaciones por parte del gobierno.

Varios grupos de jóvenes viajaron por diferentes y complicadas rutas hacia la tierra de Kim Il Sung y la idea de *Su Tche*. Ahí, en campos militares, recibieron adiestramiento para iniciar la revolución. El amigo contaba la trayectoria de ida,

la estancia en Corea, la vuelta a México, las primeras expropiaciones, los caídos y la cárcel, como si se tratara de una película cuyo guion hubiese sido escrito por un humorista sádico. Humorista porque los episodios graciosos se fundían con la resaca de muertos, torturados, presos y pugnas internas, que marcaron aquella aventura. (Woldenberg, 1998, p. 38).

Por este motivo, al no contar con espacios para manifestar su oposición al discurso político oficial, surgió un resentimiento que se reflejó en la visita que Luis Echeverría hizo a la UNAM el 14 de marzo de 1975, para inaugurar el inicio de cursos.

Por otra parte, mientras un grupo de activistas recibían adiestramiento militar en otros países con el objetivo de derrotar al estado opresor; otro sector de estudiantes acudía a las fábricas para repartir periódicos y organizar asambleas informativas con el objetivo de despertar la conciencia social.

Somos repartidores de *La Unidad* y anunciamos la buena nueva. Buscamos la democratización de los sindicatos pero sin desmembrarlos, queremos su reactivación política pero fomentando la unidad por rama de producción. Eso nos distingue de los múltiples grupos independentistas que segregan a los destacamentos sindicales negándoles a hacer trabajo en los sindicatos nacionales de industria, considerándolos en bloque como charros. (Woldenberg, 1998, p. 49).

Otro episodio de aquellos años de activismo es el proceso de conformación del SPAUNAM, gremio que se creó en 1974 para mejorar las condiciones laborales de los profesores universitarios de la máxima casa de estudios de nuestro país. Esta asociación, recuerda Woldenberg, reunió a un grupo de ideologías diversas. Por cierto, López Obrador que se ufana de ser de izquierda, no participó en la creación de este sindicato.

Se trata de un día memorable. Los académicos sindicalistas tienen (tenemos) por fin una agrupación. Una organización que debe servir para cumplir por lo menos cuatro grandes objetivos: fijar las condiciones de la prestación de la labor académica de manera bilateral, es decir a través de la contratación colectiva; defender a las universidades públicas del acoso al que se encuentran sometidas; contribuir a la reforma de esas mismas instituciones y coordinar los

esfuerzos de los trabajadores universitarios con el del resto de los trabajadores organizados. (Woldenberg, 1998, p. 68).

De acuerdo con mi forma de pensar, la construcción de este sindicato aportó una manera distinta de entender la política, por ejemplo, un sector de académicos sustituyó el concepto de lucha de clases por una labor legislativa en las asambleas de aquel gremio universitario. Algunos de los activistas de aquella época fueron el biólogo Jorge Hernández Luna, al abogado de los presos políticos Carlos Fernández del Real y el periodista Raúl Trejo Delarbre.

1.3 Concepto de izquierda

No entiendo porque un sector de universitarios considera que la llegada a la presidencia de Andrés Manuel López Obrador representa un triunfo para la izquierda porque desde muy joven inició su carrera política en el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Asimismo, me cuesta trabajo asimilar que su discurso nacionalista priista no genere escozor entre los activistas que se ufanan de criticar toda tendencia conservadora.

En este sentido, Roger Bartra reflexiona sobre la importancia de la izquierda, meditación que deberían hacer muchos universitarios porque su fanatismo los volvió personas acríticas que avalan un discurso y una forma de actuar autoritaria. De acuerdo con el académico, la caída del muro de Berlín representó el fin de una utopía que por medio de la fuerza implementó un régimen político que aniquiló la libertad de discernir. Asimismo, señaló que en aquella época algunos estudiosos especificaban que este tipo de totalitarismos sucedían porque el pueblo no estaba preparado para las revoluciones, y quienes encabezaron estos movimientos pervirtieron sus ideales cuando alcanzaron el poder.

Esta es la paradoja trágica que vio nacer y morir al socialismo del siglo XX: nació en el acto de imposición de una férrea voluntad política organizada que liberó las ataduras que ligaban al Estado con el reino de las necesidades económicas, para morir ahogado por la falta de libertades y legitimidad de un sistema económico aplastado por la política. (Bartra, 1999, p. 76).

En relación al caso cubano, Bartra explica que el régimen político socialista no representa una opción a la desigualdad económica que padecen los países latinoamericanos porque simboliza un gobierno autoritario.

Casi cuarenta años después de la alternativa castrista se revela como un fiasco y el resto de América Latina sigue en el subdesarrollo. Estos fracasos paralelos no dejan de tener relación entre sí: Cuba se ha convertido no sólo en un ejemplo de la esterilidad del socialismo autoritario, sino también en el símbolo del malogrado fin de las soluciones de Washington para resolver la miseria en América Latina. Quizá la tragedia Cubana, sin embargo, haya contribuido a la

extinción de las dictaduras y al advenimiento de regímenes democráticos en casi todos los países latinoamericanos. (Bartra, 1999, p. 83).

En nuestro país es necesario la existencia de partidos políticos que impulsen propuestas para disminuir la desigualdad social, pero, por lo general, quienes se asumen como representantes de las clases sociales desprotegidas son personas que simbolizan lo más rancio del autoritarismo priista.

Asimismo, es injusto acusar a toda la izquierda mexicana de dogmática porque en la década de los 80s del siglo anterior, algunos militantes del Partido Comunista Mexicano, promovieron la publicación de *El machete*, revista que ofreció ideas y se burló de quienes se asumían como superiores morales por el hecho de considerarse socialistas.

En este sentido, resulta lamentable que en las universidades de nuestro país existan profesores que, en lugar de enseñar a cuestionar la teoría marxista, difunden estas ideas como si fuera un culto religioso. Por este motivo, Pedro López (2016) escribe, en su texto *La revolución ¿patrimonio exclusivo del PCM?*, que el marxismo se convirtió en una teoría incuestionable en donde sus predicadores ofrecen respuestas simplistas sobre cualquier interrogante.

La verdad de la revolución se sacralizó en sus depositarios, en el partido como institución y en su dirección como digna propietaria del instrumento. A ella le corresponde castigar o premiar. Convertida en una especie de colegio cardenalicio, tiene entre sus funciones resguardar la pureza de la teoría, vigilar su ortodoxia y preservar a ambas de toda contaminación. (López, 2016, p. 90).

Además, López describe como militar la forma de organización de los Partido Comunistas en donde sus militantes, al alcanzar el poder, adquieren los privilegios que criticaron de la clase social burguesa.

El *modelo* de la revolución bolchevique se proyecta distorsionadamente como garantía ineludible de que el 'derecho' a la revolución pertenece en exclusiva a los partidos comunistas; la clase obrera, en sí misma, queda relegada a segundo término y se convierte así en objeto, en clientela manipulable por sus

vanguardias, siempre estructuradas, siempre actuantes desde su exterior.
(López, 2016, p. 89).

Por otra parte, en la entrevista que Ignacio León realizó al escritor Antoine Spire, quien fue miembro del Comité de Defensa de las Libertades de Checoslovaquia, y que *El Machete* publicó en agosto de 1980, evidencia la perversidad de quienes detentan el poder cuando denigran la dignidad de quienes se atreven a cuestionar el discurso político oficial.

Además de encarcelamientos y actos de persecución individuales, que desgraciadamente continúan, uno de los aspectos más odiosos de la represión contra los intelectuales cartistas consiste en privarlos de libros, prohibiéndoles el acceso a todas las bibliotecas. Esto explica que apenas llegado a casa de los S., estos historiadores de gran reputación me preguntaran si yo le había traído libros. ‘Somos intelectuales privados de sus medios de trabajo’, me dijo uno de ellos. Para la señora F., miembro de la profesión jurídica y cartista muy conocida, lo esencial reside en denunciar a un Estado que ni siquiera respeta sus propias leyes, que trata como vulgares pillos a los jóvenes por haber participado en los cursos de la Universidad paralela del profesor Julius Tomin organizando una exposición de sus obras pictóricas en algún sótano. (León, 2016, pp. 242-243).

En este sentido, los dogmas se tambalean cuando se cuestionan, por ejemplo, en la colaboración para *El Machete* de Fernando Valdez (1980) señaló, en tono de ironía, la redacción de *El Machete* publicó en 1980, en el número tres, en la sección *ROPA SUCIA*, que este tipo de personas son cómplices de la burguesía nacional porque, al no estudiar el catecismo comunista, jamás van a encontrar las respuestas a sus preguntas existenciales.

No pienses. No estudies. No indagues. No analices. Escucha. Obedece. Repite. No hay más Dios que Carlos Marx y Lenin es su profeta. Todo está dicho de antemano. No hay nada nuevo bajo el sol. Copia. Cita. Robotízate. (Valdez, 2016, p. 142).

En ese mismo número, Roger Bartra respondió, con sentido del humor, los comentarios que recibió por estar al frente de una publicación que cuestionaba la utopía comunista.

... los editores de *El Machete* somos frívolos, aventureros, eurocomunistas autóctonos, liberales burgueses, intelectuales perfumados, nacionalistas pequeñoburgueses fabricantes de una revista coprológica, elementos antisoviéticos identificados con los ideólogos del gobierno de Estados Unidos, gusanos que deberían ser fusilados al triunfo de la revolución e intelectuales que pretenden socavar en su base la formación marxista-leninista de las nuevas generaciones. (Bartra, 2016, p. 144).

¿Por qué la izquierda es tan prejuiciosa? ¿Por qué este tipo de militantes dieron el grito al cielo cuando una publicación de contenido político como *El Machete* ocupó ilustraciones de mujeres desnudas? ¿Por qué los comunistas mexicanos sentían que se menguaba su virilidad cuando se debatía sobre la homosexualidad?

Asimismo, Mario Zapata (1981) explicó, en su texto *Dictadura, ni la del proletariado*, que Stalin fue el responsable de dividir al mundo entre “democracia burguesa y democracia socialista” y “libertades burguesas y libertades socialistas”. Situación que generó un sector universitario radical.

Desde entonces, por ganar el título ‘aliados de la clase obrera’ y por rehuir al mote despectivo de ‘pequeños burgueses’ muchos intelectuales de izquierda renunciaron al uso de su instrumental analítico, manejando el escapelo de su propia lobotomía. La capacidad crítica del marxismo desapareció para dar paso a la acepción ciega de las nuevas reglas del juego a que había dado origen la revolución rusa. (Zapata, 2016, p. 865).

Ante este contexto, Zapata evidenció la incongruencia del discurso pro socialista que acusaba de enemigo a quienes se atrevían a cuestionar la realidad de los países comunistas.

Alfabetizar a una persona para que lea solamente lo que se le ordene o sólo aquello a lo que puede tener acceso, pero sólo lo que se le diga, es tan cínico

como ofrecer un pasaporte para viajar al extranjero a una persona que gana mil pesos al mes para mantener una familia. (Zapata, 2016, p. 866).

Por tal motivo, a Zapata le pareció racional que en aquella época el Partido Comunista Francés abandonará la visión del mundo entre “revolucionarios” y “contrarrevolucionarios” porque era una forma limitada de entender los problemas políticos de su época.

Por otra parte, Carlos Illades (2014), en su ensayo *Comunismo (1919-1987)*, explica que, en la primera mitad del siglo XX, uno de los principales promotores del comunismo, en nuestro país, fue Vicente Lombardo Toledano, quien pensó a la revolución mexicana como un punto de partida para la construcción de un gobierno socialista.

El investigador, explica que para Lombardo Toledano el proceso de estatización que se llevaba a cabo en nuestro país, mediante las reformas agrarias y el corporativismo, iba a culminar con la construcción de un Estado socialista.

... los aliados: básicamente el Estado, los trabajadores organizados del campo y la ciudad, las clases medias y el empresariado nacionalista, la herramienta teórica: el marxismo, que en el terreno filosófico acabaría con la metafísica espiritualista y otras formas de idealismo, y en el campo científico racionalizaría la Revolución mexicana desde la perspectiva del materialismo histórico. (Illades, 2014, p. 89).

Sin embargo, Illades enfatiza que Lombardo Toledano, durante sus viajes a la Unión Soviética, nunca se percató del fracaso económico del socialismo real como tampoco de las faltas de libertades políticas, del comercio informal o de los privilegios que tenía la clase política.

A finales de la década de los 60s, el Partido Comunista era una organización vertical, explica Illades (2014), que no supo entender el movimiento estudiantil de 1968, y que hizo a un lado a la Juventud Comunista que participó en la huelga, situación que desilusionó a un grupo de simpatizantes universitarios que optaron por abandonar su militancia para sumarse a la guerrilla.

1968 representó un parteaguas para la izquierda por varios motivos: la invasión de las tropas soviéticas a Checoslovaquia exhibió la imposibilidad del 'socialismo realmente existente' para democratizarse; el movimiento estudiantil colocó en el centro del debate público los temas de los derechos civiles y la democracia; la expectativa del cambio permeó en una generación que había sido beneficiaria del milagro mexicano, pero que ya no estaba satisfecha con el pacto social y el régimen autoritario emanado de la Revolución mexicana. (Illades, 2014, p. 100).

En este sentido, el investigador expone que para la siguiente década el gobierno empezó abrir espacios limitados de participación política para las organizaciones de izquierda que operaban en la clandestinidad.

No obstante, después de lustros de persecución, los setentas le ofrecieron la coyuntura propicia para participar en la competencia política. Reacia en principio intervenir en la política parlamentaria, suponiendo que ésta la desviaría de la lucha social, el grueso de la izquierda partidaria decidió finalmente hacerlo: unos por táctica, otros por estrategia, todos por necesidad. (Illades, 2014, p. 98).

Para Illades, el proceso de liberalización política representó para la izquierda una nueva manera de entender nuestro contexto social porque dejó en el pasado su vida en la clandestinidad.

Ante este contexto, un sector de estos activistas, que eran conocidos como los "renos", al frente de Enrique Semo, concluyó que participar en la vida parlamentaria no englobaba todos los objetivos de su lucha; mientras que otro grupo, denominado como "dinos", en donde participó Roger Bartra, pronunció un discurso en contra de la dictadura del proletariado y criticó la poca tradición democrática de la izquierda. En este sentido, los años 80s representó para la izquierda nuevos desafíos, por ejemplo, Illades explica, una de las preocupaciones del Partido Revolucionario de los Trabajadores era promover garantías jurídicas para las mujeres.

... la libertad sexual para las minorías, la suspensión del pago de la deuda externa, una reforma fiscal donde el capital fuera quien pagara los

impuestos, la reafirmación de la estatización de la banca y la formación de una banca popular”. (Illades, 2014, pp. 101-102).

Asimismo, en este periodo ocurrió el proceso de unificación de las izquierdas al crear en 1982 el Partido Socialista Unificado (PSUM), alianza a la que se sumó la Tendencia Democrática del Sindicalismo Único de Trabajadores Electricistas de México (SUTERM) que encabezó el Rafael Galván. Sin embargo, Illades señala que este bando no pudo dejar atrás el debate estéril del origen revolucionario ante el partido oficial, agrupación política que aglutinó al sector obrero y campesino.

Tanto el objeto como el sujeto de la transformación social estaban en sus manos, y la izquierda tenía que conformarse con ganar al régimen autoritario un lugar en la sociedad política o con quedarse con los ‘compañeros de viaje’ que el partido hegemónico desechaba en sus mudanzas ideológicas. (Illades, 2014, p. 104).

El problema de un sector de activistas que se consideran de izquierda es su confusión al asociar la ideología de este bando político con los mitos que los gobiernos de la posrevolución difundieron en nuestros libros de texto. ¿Qué tiene de transgresor ser nacionalista?

En relación a nuestro desconocimiento sobre el activismo de izquierda, el investigador Ugo Pipitone (2015) explica, en su ensayo *México en la sombra de la URSS y del PRI*, que el Partido Comunista Mexicano (PCM) nunca fue una propuesta atractiva para los electores porque unos años después de su fundación, acto que ocurrió en 1919, solo contaba con 1500 militantes, cifra que no marcó una gran diferencia cuando desapareció en 1981.

La investigación de Pipitone es importante porque nos describe la manera en que el PCM colaboró con el partido hegemónico al apoyar las candidaturas a la Presidencia de la República de Plutarco Elías Calles y Manuel Ávila Camacho. Además, esta agrupación política avaló el proceso corporativista que eliminó la posibilidad de crear sindicatos democráticos que velaran por los intereses de los trabajadores mexicanos.

Pocos activistas políticamente correctos saben que el PCM lo fundó un estadounidense. De acuerdo con Pipitone (2015), en 1917, una comunidad de norteamericanos se estableció en nuestro país cuando su gobierno le declaró la guerra a los imperios centrales. Uno de ellos fue M. N. Roy, quien al asentarse en México fundó en 1919 la revista *El Socialista*, al poco tiempo participó en la creación del Partido Socialista que por recomendación del Comintern cambió su nombre al Partido Comunista de México. Asimismo, el académico evidencia que el PCM mantuvo una relación cercana con los gobiernos que emanaron de la revolución mexicana, situación que explica su falta de oposición al sindicalismo charro.

... en 1918 con otro intento de organización sindical obrera, la CROM, que apoya al gobierno mientras recibe de éste la autorización para organizar varios sindicatos en distintas partes del país. Así comienza una historia (que aún no termina) de relaciones instrumentales que en el gobierno controla, por interpuesta persona, al movimiento obrero organizado, mientras los dirigentes de este último obtienen el virtual monopolio de la organización de los trabajadores además de la benevolencia institucional hacia sus abusivos enriquecimientos y sus personalidades más o menos arbitrarios. (Pipitone, 2015, p. 163).

La ayuda que varios militantes del PCM le dieron a la candidatura presidencial de Plutarco Elías Calles, en el año de 1923, es otro ejemplo del apoyo de aquel partido político al gobierno. El respaldo les sirvió para encontrar empleo en diferentes dependencias gubernamentales. Tiempo después, avalaron los proyectos presidenciales de Manuel Ávila Camacho y Lázaro Cárdenas del Río.

En relación al sectarismo del Partido Comunista, Pipitone explica que existen dos hipótesis sobre la expulsión de Valentín Campa y Hernán Laborde: la primera tiene que ver con su falta de apoyo a la candidatura presidencial de Manuel Ávila Camacho; y, la segunda, por su negativa para participar en el asesinato de Trotsky. Después de este acontecimiento, el académico expone que la organización quedó durante 20 años al mando de Dionisio Encina, pero llama la atención la posición que adoptó el militante Vicente Lombardo Toledano, líder sindical con ideas socialistas que mantenía una cercanía con el proceso corporativo y nacionalista del partido que

emanó de la revolución mexicana. Además, Demetrio Vallejo, quien fue líder ferrocarrilero, también sufrió el radicalismo del PCM y las políticas opresivas del gobierno autoritario.

El régimen político mexicano comienza su asombrosa carrera, que sigue en la actualidad, con la ayuda del PCM y los malabarismos lingüísticos de Lombardo Toledano a medio camino entre la retórica nacionalista mexicana y el marxismo-leninismo que envuelve la construcción de un Estado totalitario en la vieja Rusia. (Pipitone, 2015, p. 168).

Por otra parte, Hugo Pipitone explica que en los años 50s el PCM se caracterizó por una falta de activismo que lo justifican al manifestarse como enemigos del imperialismo. Asimismo, en la década de los 70s surgió una nueva generación de universitarios y de profesionistas que simpatizan con el PCM, pero a pesar de este nuevo apoyo, el académico específico, el partido político no logró ser una opción para la mayoría de los ciudadanos en los comicios de 1979 porque contó con una votación de 1.7 por ciento de los sufragios emitidos y, dos años después, anunció su disolución.

Pipitone expone que, ante ese contexto, el PCM inició, por medio de Arnaldo Martínez Verdugo, una discusión sobre el camino que debían tomar quienes simpatizan con esta corriente política. En aquellos debates, el militante pronunció un discurso a favor de la democracia dentro y fuera del PCM. Además, comenzaron a surgir voces que criticaban al socialismo real.

Con la desaparición del comunismo como ideología rectora, resurge aquello que estaba debajo en forma latente: una cultura nacional-populista basada en el líder providencial y una visión corporativa de la organización de los trabajadores y, más general, de la sociedad. Democracia y reformismo progresista siguen lejos del espectro cultural de la izquierda mexicana. (Pipitone, 2015, p. 173).

Si la humanidad promueve el uso de la memoria para no repetir crímenes de lesa humanidad, también debemos evidenciar las actitudes antidemocráticas de quienes, sin reflexionar, promueven “la dictadura del proletariado”, frase que fomenta la concentración del poder político.

1.4 Izquierda y reformismo

No existen democracias perfectas, tampoco es válido pensar que todos los medios de comunicación deben tener la misma línea editorial. Nadie tiene la verdad absoluta. Sin embargo, en las Ciencias Sociales, la evidencia empírica permite identificar la ideología que algunos profesores universitarios disfrazan como conocimiento.

En una democracia los ciudadanos cuentan con una diversidad de medios de comunicación que les permiten contrastar la información. En este sentido, las personas no deberían construir su opinión sobre la política a partir de las ideas de solo un columnista o periodista.

En relación a la importancia de los intelectuales, en las democracias modernas, la académica Laura Baca Olamendi (1998) explica, en su ensayo, *La representación de los intelectuales y el renacimiento de la democracia*, que las reflexiones de Norberto Bobbio construyeron puentes entre las diferentes corrientes de pensamientos para promover la crítica de las ideas.

Laura Olamendi describe el periodo del fin del fascismo como una etapa en donde los italianos conocieron una gran variedad de corrientes de pensamiento, algunas de esas ideas mostraban una postura a favor de las democracias occidentales y otras se manifestaban a favor del socialismo. Asimismo, la académica señala que, en aquella época, Norberto Bobbio tenía claro que los jóvenes no querían vivir bajo un gobierno antidemocrático.

Las democracias no son perfectas, es una frase muy trillada, pero, en el contexto político que vive nuestro país, es necesario reflexionar sobre los pequeños avances que vivimos a partir de la reforma electoral de 1996 porque el acenso al poder de una élite política derrumbó la confianza que tenía la ciudadanía hacia este organismo.

Asimismo, una democracia no es sinónimo de unanimidad porque esta forma de gobierno permite que los representantes de las diferentes posturas políticas lleguen

a consensos mediante un debate que debería ser civilizado y con argumentos que no atenten al Estado laico.

En este sentido, es preocupante que un sector universitario sea feroz defensor de un político que, en su ambición de poder, se aferra a destruir un organismo autónomo que se construyó con el activismo de académicos que vivieron la represión del régimen autoritario priista.

México en el año 2000 no se convirtió en un país de primer mundo, pienso que el ex presidente de la República, Vicente Fox Quesada, no estuvo a la altura del contexto político que le tocó vivir, pero la mayoría de los activistas tampoco ofrecieron propuestas inteligentes para resolver problemas como la desigualdad económica, la consolidación del Estado de Derecho o la falta de representación de los legisladores hacia la ciudadanía. ¿De qué les sirvió tomar las calles y destruir lo que encontraban a su alrededor?

En la Introducción que Norberto Bobbio hace de la segunda edición de su libro *El futuro de las democracias*, el filósofo explicó que a pesar de las críticas hacia las poliarquías esta forma de gobierno sobrevivió a dos guerras mundiales y, con la caída del Muro de Berlín en 1989, demostraron ser la mejor opción frente al comunismo.

... ganaron ni más ni menos, que dos guerras mundiales contra Estados antidemocráticos. Para no hablar de la tercera, ganada sin combatir, y culminada a finales de 1989 con la caída del Muro de Berlín. (Bobbio, 2000, p. 8).

Por otra parte, la visión de Norberto Bobbio en relación al aspecto imprevisible de la historia, es una invitación para reflexionar sobre el surgimiento de nuevos discursos antidemocráticos como el que promueve Andrés Manuel López Obrador.

Otro aspecto que también debería asustar a la ciudadanía es el desprecio que el actual presidente de la República tiene por el conocimiento. En su discurso, es común que acuse a los “tecnócratas” de los problemas económicos y de la corrupción que vive nuestro país, incriminación que no sataniza a Marcelo Ebrard

Casaubón, político, con una especialidad en administración pública por la École Nationale d'administration en París, Francia, que fue regente del entonces Distrito Federal durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. En relación a este tema, Bobbio (2000) explica que estos expertos cuentan con un saber que un amplio sector de la población no entiende.

En este caso, no se trata del tradicional desprecio del vulgo en cuanto a muchedumbre irracional, incapaz de tomar decisiones racionales, incluso en interés propio, de levantar los ojos de la tierra de las propias necesidades cotidianas para elevarlos y mirar el esplendoroso sol del bien, sino del reconocimiento objetivo de su ignorancia, o mejor dicho de su no-ciencia, de la diferencia insalvable que separa al experto del ignorante, al competente del incompetente, el laboratorio del científico o del técnico de la plaza. (Bobbio, 2010, p. 113).

Además, López Obrador con su discurso sobrepasar los márgenes de un Estado laico, aspecto que José Woldenberg enfatiza en su columna *Desprecio por el conocimiento*. En el texto, el académico escribe que podemos ver a gente del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) realizando rituales indígenas como muestra de su menosprecio a la herencia de la Ilustración, periodo de la humanidad en donde se pensó que el uso de la razón iba a prevalecer sobre los prejuicios religiosos:

No obstante, el 4 de diciembre, Arturo Farela, presidente de la Confraternidad Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas informó, sin sonrojo alguno, que reclutó uno 7 mil becarios del programa 'Jóvenes Construyendo el Futuro' para ser adoctrinados en el Evangelio. Dice que se trata de enseñarles 'principios y valores'; como si no existieran principios y valores laicos que son los que el Estado mexicano está obligado a difundir. ¿Qué alimentaría el desprecio al conocimiento, el revoltijo de ciencia y superchería, la erosión de las fronteras entre el Estado y las iglesias, que al parecer se fomenta, o por lo menos se tolera, desde el gobierno actual?

Por este motivo, nos debería alarmar que el actual presidente de la República, con el objetivo de aumentar el apoyo de la ciudadanía, promueva un discurso que de

manera perversa ataque a quienes todos los días hacen su mejor esfuerzo para obtener un mayor conocimiento en su área de estudio, situación que a López Obrador no le interesa porque, de acuerdo con el representante del poder ejecutivo, los servidores públicos que trabajan en su administración cuentan con un 90% de honestidad y 10% de experiencia.

En este sentido, un estudiante de Ciencias Sociales no debe caer en el error de percibir su contexto social entre derecha e izquierda porque reduce la complejidad de la realidad. Por ejemplo, López Obrador inició su carrera política en el PRI mientras que los integrantes del movimiento estudiantil de 1968 creaban revistas que intentaban dar voz a su forma de interpretar el contexto social en que vivían. Años después, algunos de esos activistas se dieron cuenta que el comunismo no tenía las respuestas para combatir la desigualdad económica, la falta de oportunidades y la nula representación política que existe en nuestro país.

Asimismo, el año de 1989 fue significativo para los jóvenes que vivieron el movimiento estudiantil de 1968 porque en esa fecha cayó el Muro de Berlín. Además, un año antes, muchos de esos activistas formaron parte de la coalición política que apoyó la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, político que renunció de las filas del PRI porque no lo postuló como candidato a la presidencia de la República.

Las controvertidas elecciones de 1988 dieron paso a la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), organización que tuvo entre sus fundadores a políticos comunistas, críticos del socialismo real y ex priistas.

Asimismo, la creación del PRD creó una confusión entre los estudiantes universitarios porque comenzaron a identificar a ex priistas como políticos de izquierda, uno de ellos es Porfirio Muñoz Ledo, quien en su juventud apoyó al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

Además, hoy resulta sorprendente que un sector de la izquierda radical y un amplio grupo de universitarios vea con buenos ojos a Manuel Bartlett Díaz, político que

acusaron en 1988 de ocasionar un fraude electoral para impedir que Cuauhtémoc Cárdenas fuera presidente de la República.

Ante estas paradojas de la historia, Bobbio (2014) ofrece, en su ensayo *La distinción rebatida*, un análisis sobre la extinción del mundo dicotómico que entendía la política entre izquierda y derecha porque, en la actualidad, la idea de lucha de clases no ofrece una respuesta a las diversas demandas que debe atender una democracia.

Las siguientes reflexiones nacen de la constatación de que en estos últimos años se ha venido diciendo repetidamente, hasta convertirlo en un lugar común, que la distinción entre derechas e izquierdas que durante casi dos siglos –desde la Revolución Francesa en adelante- sirvió para dividir el universo político en dos partes opuestas ya no tiene ninguna razón de seguir siendo utilizada. En este sentido es habitual citar a Sartre, quien parece haber sido uno de los primeros en decir que derecha e izquierda son dos cajas vacías. (Bobbio, 2014, p. 35).

El filósofo también explica que no es correcto reducir el pensamiento a dos ideologías políticas, que en la actualidad son anacrónicas, porque nuestras sociedades presentan otros contrastes que no son los mismos a cuando se originó esta dicotomía. En este sentido, precisa que tampoco tiene sentido entender los problemas de nuestro tiempo bajo expresiones progresistas o conservadoras.

Un tercer motivo para declararla en declive y rechazar la vieja diada se encuentra en la observación de que esta ha perdido gran parte de su valor descriptivo, porque la sociedad continua en transformación y el surgimiento de nuevos problemas políticos –y aquí llamo problemas políticos a aquellos que requieren soluciones a través de los instrumentos tradicionales de la acción política, o sea, de la acción que tiene como fin la formación de decisiones colectivas que, una vez tomadas, se convierten en vinculantes para toda la colectividad- han hecho que nacieran movimientos que no entran, y ellos mismos consideran o presumen de no entrar, en el esquema tradicional de la composición entre derechas e izquierdas. El caso actual más interesante es el de Los Verdes. ¿Son Los Verdes de derechas o de izquierda? (Bobbio, 2014, p. 43).

Otros ejemplos que nos invita a reflexionar sobre la incongruencia del discurso de López Obrador, al considerarse de izquierda, es su negativa para adoptar una posición a favor del aborto, al consumo recreativo de la marihuana o los rasgos divinos que el político atribuye a su persona como lo muestra Raúl Trejo Delarbre en su texto *Mesiánico*:

Un presidente auténticamente democrático escucha y dialoga, en las opiniones distintas a las suyas no encuentra antagonistas sino oportunidades de intercambio; en las instituciones no subordinadas a su gobierno identifica posibilidades de solidificación del Estado. En cambio un presidente que se considera depositario de una voluntad superior al Estado y a la sociedad únicamente atiende a sus creencias y al interés para impulsar un proyecto personal.

En relación al a fan de López Obrador de agregar a su personalidad rasgos místicos, Raúl Trejo advierte que esta actitud es peligrosa porque nos encontramos ante un político que propaga un dogma, como lo hacen las religiones, con el objetivo de hacer creer a sus seguidores que vendrá un futuro de justicia.

Por otra parte, Norberto Bobbio explica que, a partir de la dicotomía izquierda y derecha, surge el problema del extremismo, actitud que se traduce en una visión antidemocrática en donde ambas posturas se oponen a los discursos moderados.

... parece muy claro que un extremista de izquierda y uno de derecha tiene en común la antidemocracia (un odio, sino un amor). Ahora la antidemocracia les une no por el lado que representan en su afiliación política sino únicamente en cuanto que en esa afiliación representan las alas extremas. Los extremos se tocan. (Bobbio, 2014, p. 59).

De acuerdo con Bobbio, quienes promueven este discurso se oponen al proceso gradualista del desarrollo humano. Asimismo, un ejemplo de esa actitud antidemocrática son los constantes ataques de López Obrador al Instituto Nacional Electoral (INE) porque, de manera perversa, olvida que gracias a este organismo consiguió la presidencia de la República. Además, sus seguidores desconocen que

una de las proclamas de la izquierda, en el periodo del autoritarismo priista, era la organización de elecciones libres y competitivas.

Por otra parte, Raúl Trejo Delarbre escribe, en su artículo *El espinazo de la democracia* que gracias a la autonomía que logró el Instituto Federal Electoral (IFE), que mediante la reforma electoral de 1996, se garantizó a la ciudadanía un conteo honesto de los votos:

Sin embargo, en otra de sus inquietantes actitudes, resultado de una mezcla de confusión, autoritarismo e ignorancia, el presidente López Obrador está empeñado en acabar con el INE como ahora lo conocemos. Le incomoda la independencia de ese organismo autónomo, que ha ofrecido amplias muestras de que bajo la conducción de los actuales consejeros que lo encabezan no se subordina a ninguna fuerza política.

Asimismo, el artículo de Raúl Trejo explica que aparte de organizar las elecciones federales y locales, el INE tiene la facultad de expedir la credencial de elector, es responsable de actualizar el padrón electoral, fiscaliza las finanzas de los partidos políticos y el tiempo que ocupan en radio y televisión, tareas que se llevan a cabo con capital humano y cuya labor es remunerada.

En este sentido, Raúl Trejo explica que ante la posibilidad de que Morena obtenga resultados desfavorables en los comicios federales del 2021, el presidente de la República busca que este organismo se encuentre a su disposición. Por este motivo, el gobierno hizo una reducción en el 2020, al presupuesto del organismo electoral de 1072 millones de pesos. Sin embargo, los partidos políticos recibieron la cantidad 5200 millones, de los cuales 1717 millones fueron para MORENA, agrupación política que hoy es mayoría en el congreso federal. Si López Obrador manifiesta que no tiene interés para reelegirse, ¿por qué ataca a Lorenzo Córdova Vianello y Ciro Murayama Rendón, consejeros del INE?

Capítulo 2. Activismo y democratización

Introducción

En una presentación de un libro en la Universidad Iberoamericana de Puebla, Fritz Glockner expresó que le producía miedo ver a Felipe Calderón y su hijo con ropa militar. Me pregunto si, en la actualidad, el auto de *Se nos hizo tarde* sería capaz inventar una excusa para justificar la política de seguridad de López Obrador.

Por otra parte, la evidencia empírica demuestra que un ex priista no se convierte en un político con una visión humanista por renunciar al partido que gobernó México de manera autoritaria por más de 70 años.

Es comprensible que la mayoría de los ciudadanos no tengan memoria histórica, pero es lamentable que un sector de los académicos de las ciencias sociales no critique la concepción nacionalista y autoritaria de izquierda.

En la actualidad, es importante que no se olvide nuestro pasado para que los políticos que pertenecieron al régimen autoritario priista no se hagan pasar por personajes de izquierda.

No olvidemos que hace poco López Obrador promovía una iniciativa para quitarle al Congreso la facultad de legislar sobre la Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria. ¿No les produce miedo que el ejecutivo promueva reformas que le otorgan más poder?

En este sentido, el politólogo Héctor Villareal (2008) explica, en su texto *Alternativas de la izquierda en México*, que una actitud de izquierda fomentaría una política que disminuyera la desigualdad social sin abanderar discursos nacionalistas.

Una política pública de izquierda no tendría que tener relación con la soberanía o el nacionalismo. Tendría que tenerla, de manera muy importante, con política fiscal, de distribución del ingreso, de promoción del empleo y los salarios; de meterle mano a las leyes de ingreso y a los decretos de presupuesto. Pero eso es lo que más brilla por su ausencia. (Villareal, 2008, p. 110).

2.1 Guerrilla

¿Cuántos de los exmilitantes de la Liga 23 de Septiembre apoyan a Andrés Manuel López Obrador? ¿En dónde quedó su conciencia crítica que calificaba a los militantes priistas como una clase política autoritaria? ¿Cuál será su opinión sobre Manuel Bartlett Díaz? ¿Verán con buenos ojos que el actual representante del ejecutivo sea amigo del secretario de gobernación de Miguel de la Madrid Hurtado?

Los políticos de izquierda mexicana no tienen conciencia crítica porque detrás de su discurso en contra de las élites económicas que explotan a los ciudadanos, buscan llegar al poder para enriquecerse de la misma manera que los personajes que califican de corruptos.

Me resulta incomprensible que el presidente de México, político que se formó en el PRI, se defina de izquierda, pero lo más raro es que quienes padecieron la persecución del gobierno autoritario apoyen a López Obrador. Es comprensible que las nuevas generaciones desconozcan la historia de su país. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de los ex militantes del Partido Comunista de México o de algún grupo guerrillero.

Carlos Illades (2014) explica, en su ensayo *La guerrilla*, que en el México de los años 60s surgieron dos movimientos armados que se enfrentaron a los gobiernos que emanaron de la revolución mexicana. El primero exigía un reparto agrario justo y el segundo implementar el socialismo en nuestro país.

En este sentido, uno de los antecedentes de la guerrilla es el asalto al cuartel militar de Madera que ocurrió en septiembre de 1964. De acuerdo con Illades, este grupo armado trató de seguir los pasos de Fidel Castro y Ernesto Guevara. Sin embargo, por su falta de preparación, ocho integrantes de un contingente de 13 personas perdieron la vida y seis militares fallecieron de los 125 que se encontraban en la guarnición.

Aquel enfrentamiento lo encabezó Arturo Gámiz García, un profesor normalista que pertenecía al Grupo Popular Guerrillero, movimiento que surgió en la sierra de

Chihuahua, en 1964. Su objetivo era terminar con las injusticias sociales para liberar a la clase trabajadora.

De acuerdo con Illades (2014), este activista estaba en contra del tipo de vida estadounidense porque lo consideraba consumista y enajenador. Además, pensaba que los países desarrollados explotaban al tercer mundo porque acaparaban sus recursos naturales para ocuparlos como materias primas en sus diversas industrias. Por este motivo, pensaba que era necesaria una revolución que ofreciera una vida digna a la ciudadanía mexicana.

De acuerdo con Illades, Luis Echeverría Álvarez, entonces presidente de la República, minimizó la existencia de estos grupos armados al describirlos como un sector de la sociedad inconforme que solo exigía un reparto agrario.

En enero de 1967, un equipo de seguridad logró desarticular a este grupo armado. Sin embargo, Óscar González Eguiarte, compañero de Gil, logró mantener una célula de este movimiento, pero al poco tiempo los sometieron y al activista lo fusilaron.

Ante este panorama, Illades explica que el gobierno creó un Grupo de Investigación Especiales C-047 de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), corporación de inteligencia que logró infiltrarse en distintas células guerrilleras y consiguió detener a varios de sus integrantes.

En 1960, en el estado de Guerrero, antes de que el nombre de Lucio Cabañas se volviera famoso, un movimiento estudiantil, que demandaba autonomía en la universidad pública, inició una huelga que fue reprimida por el gobierno el 25 de noviembre y el 30 de diciembre, Illades explica que, por órdenes del gobernador, los manifestantes que se encontraban en la alameda y en el edificio del centro de estudios de nivel superior fueron desalojados. El enfrentamiento dejó un saldo de 13 muertos y siete heridos de gravedad, por parte del Estado, dos soldados perdieron la vida.

A este movimiento se les sumaron diferentes sectores de la sociedad civil que exigían la nacionalización de la minería, una reforma agraria, campañas de alfabetización y libertades políticas.

Además, el académico señala que el movimiento no terminó con la represión porque en 1962, agrupados en la Asociación Cívica Guerrerense, apoyaron la candidatura de José María Alarcón para la gubernatura del estado de Guerrero. La contienda electoral la ganó el candidato del partido oficial, Raymundo Abarca Alarcón, pero un sector de la población no estuvo de acuerdo con los resultados de los comicios y el gobierno volvió a usar la fuerza para callar a los inconformes.

Aquel movimiento estudiantil fue un antecedente a la guerrilla que encabezó el profesor rural Lucio Cabañas Barrientos, movimiento armado que surgió el 18 de mayo de 1967, a raíz del asesinato de varios padres de familia y profesores de la escuela Juan N. Álvarez por un grupo de policías motorizados.

Lucio Cabañas militó en el Partido Comunista de México. Durante su época de estudiante fue secretario general de la Federación de Estudiantes Socialistas de México. Al estar al frente del Partido de los Pobres, su lucha reivindicaba los derechos de la clase trabajadora, la salud y la educación. El guerrillero estaba en contra del colonialismo estadounidense. De acuerdo con Illades, el rebelde no quería hacer una revolución, pero mediante el uso de las armas tenía la intención de terminar con los privilegios de las clases privilegiadas.

Ante la presencia de estos grupos armados, Illades señala que el gobierno del estado de Guerrero contó con el apoyo de 50 mil soldados y destinó más recursos económicos para abastecer la demanda en servicios de salud, educación, agua potable, electricidad, pavimentación de calles y desarrollo económico. Además, por parte de Rubén Figueroa Figueroa, entonces candidato a la gubernatura de la entidad, buscó llegar a un acuerdo con el guerrillero para que dejará su lucha armada, pero, en aquel intentó de dialogó, el profesor rural secuestrarlo al político. El 2 de diciembre de 1974, el rebelde perdió la vida durante un enfrentamiento armado.

Este acontecimiento describe el radicalismo de la guerrilla porque, en su intento de conseguir recursos para su lucha, llevaron a cabo actividades que estaban del lado de la ilegalidad como lo fue el secuestro.

Asimismo, Illades explica que los grupos guerrilleros abanderaban diferentes demandas porque no todas las células simpatizaban, por ejemplo, en un intento por establecer una alianza entre la Liga Comunista 23 de Septiembre con el movimiento armado de Lucio Cabañas, ambos bandos no lograron congeniar.

Tres de quienes serán dirigentes de la Liga Comunista 23 de Septiembre (Ignacio Arturo Salas Obregón, Jesús Manuel Gámez y Leopoldo Angulo Luken), en agosto de 1972 visitaron a Cabañas en el campamento de El Venado para dialogar sobre una eventual alianza orgánica que diera lugar a una estructura guerrillera nacional. La antipatía fue recíproca: a los arrogantes jóvenes norteños, urbanos y educados, el rebelde suriano les pareció rústico y caudillista; para el desconfiado profesor rural éstos no eran más que 'guerrilleros de café'. (Illades, 2014, pp. 124-125).

Los radicalismos políticos siempre son peligrosos porque su objetivo es imponer una ideología que atenta a la pluralidad de ideas. Por ejemplo, las guerrillas mexicanas, al tener la influencia del comunismo, buscaron transformar la sociedad para crear un hombre nuevo.

Ugo Pipitone (2015), en su ensayo *Guerrilla, la aceleración frustrada* argumenta que el comunismo en Latinoamérica no representó un gran problema debido a que existían sociedades fracturadas por las dictaduras, los populismos, las oligarquías y las democracias liberales.

Sin embargo, Pipitone señala que, con el triunfo de la revolución cubana, en 1959, el comunismo se volvió la bandera política de los movimientos guerrilleros que se oponen al capitalismo, fenómeno que también surgió en países democráticos como Venezuela y Uruguay en donde los estudiantes y militantes de los partidos comunistas hicieron el intento de replicar el movimiento armado que encabezó Fidel Castro en Cuba.

Si, como señalaban las teorías marxistas de la dependencia, no había salida capitalista al subdesarrollo, el socialismo (en versión soviética) era aquello que la historia ofrecía como opción viable, a pesar del limitado potencial de movilización mostrado por los partidos comunistas en las cuatro décadas previas. (Pipitone, 2015, p. 300).

El académico explica que, en aquellos años, las guerrillas recibieron el apoyo de las clases medias radicalizadas, pero también de partidos políticos comunistas de Perú y Venezuela. En el caso de Uruguay, el movimiento armado desprestigió las instituciones democráticas.

La derrota electoral de la izquierda en 1962 convenció a una juventud radical e impaciente de seguir el ejemplo cubano con una lucha armada que terminará por exasperar el conflicto social hasta llegar a la cruel represión de comienzos de los años setenta, al cierre del Congreso y la sucesiva dictadura militar. (Pipitone, 2015, pp. 303-304).

Por otra parte, en una cita que hace Pipitone de Héctor Béjar, líder del ELN, señala que la guerrilla en Perú fracasó por su dogmatismo, su falta de coordinación y porque fallaron en su intento de ponerse en contacto con los campesinos de los Andes. Por este motivo, el investigador explica que las guerrillas pierden la oportunidad de triunfar cuando llevan varias décadas de lucha.

El caso de las FARC colombianas, la guerrilla más antigua de la región, es ejemplar ya que en los inicios del siglo XXI nada sugiere que esta organización, que adquirió con el tiempo rasgos de terrorismo político, este hoy más cerca de la toma del poder que en los años sesenta del siglo pasado. Todo lo contrario. (Pipitone, 2015, p. 308).

En este sentido, el académico demuestra que una guerrilla tiende al fracaso cuando la población en su totalidad no concibe a sus representantes como gente corrupta y sin legitimación, pero también necesita construir redes sólidas de comunicación en zonas urbanas y rurales.

El éxito de la Revolución cubana ha sido pagado por América Latina a un precio elevado. Vanguardismo heroico, jefes carismáticos y certezas ideológicas

ligadas a la ciencia del marxismo-leninismo terminaron por empobrecer la capacidad de reflexión sobre la realidad regional y por encerrar la potencial creatividad de la izquierda (ya comprometida por tantas décadas de adhesión a la ortodoxia soviética) en una fe dogmática destinada a asfixiar cualquier intento de comprensión crítica de realidades y oportunidades. (Pipitone, 2015, p. 312).

A pesar de la represión que la guerrilla sufrió en nuestro país, estos grupos armados cometieron excesos, por ejemplo, el primero de julio de 1985, Arnoldo Martínez Verdugo, militante del Partido Socialista Unificado (PSUM) y candidato a diputado por la vía plurinominal, fue víctima de un secuestro por un comando que se asumía como heredero del movimiento que encabezó Lucio Cabañas, en los años 70s. Para su liberación exigían el dinero que el Partido Comunista Mexicano recibió por el rapto de Rubén Figueroa, entonces candidato a la gubernatura del estado de Guerrero.

En ese contexto, José Woldenberg (2012) explica, en su libro *Política y Delito y Delirio. Historia de tres secuestros*, que en los años 80s el país transitaba por un proceso de democratización que inició, en el año de 1977, con una serie de reformas electorales que permitieron a varios partidos políticos de izquierda competir por el poder.

El académico recuerda la década de los 70s como el periodo en donde los estudiantes universitarios deseaban un país con libertades políticas, pero, ante la falta de espacios para la participación ciudadana, algunos activistas asumieron una posición radical.

Si los gobiernos del PRI encuentran en la Revolución de 1910-1917 su fuente de legitimidad, la izquierda ve en el horizonte la posibilidad –o la necesidad- de una nueva revolución ahora de carácter socialista. La Revolución Mexicana, o lo que resta de ella, está, agotada, y si se quieren alcanzar realmente los ideales de la igualdad se requiere una transformación radical. En el imaginario de la izquierda la Revolución Cubana juega un papel fundamental. (Woldenberg, 2012, pp. 289-290).

En este sentido, el enfrentamiento entre la guerrillera y el gobierno fue sangriento porque muchos militantes de estos movimientos armados perdieron la vida. Además, en aquel periodo, surgieron sindicatos que, al demandar mejores condiciones laborales, cuestionaban el liderazgo charro de quienes estaban al frente de corporaciones como la Confederación de Trabajadores de México (CTM) o la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP). Algunos de los gremios que promovían una organización democrática eran el Sindicato Único de Trabajadores de la República Mexicana (SUTERM) y el Sindicato Minero y Metalúrgico. Asimismo, en el campo surgieron movimientos que alzaban la voz en contra de los abusos de los intermediarios.

Junto a las tradicionales agrupaciones que demandaban el reparto agrario, surgen otras que buscan la sindicalización de los obreros agrícolas y otras que incursionan en fórmulas de autogestión. Las agrupaciones oficiales son incapaces de contener esos múltiples reclamos. (Woldenberg, 2012, p. 290).

Por este motivo, el gobierno notó que no iba a poder contener a todos los movimientos que no comulgaban con el discurso oficial y optó por abrir el espacio de la competencia electoral. Después del año de 1977, los electores contaron con más opciones en sus boletas, algunas de ellas eran el Partido Comunista Mexicano, El Partido Socialista de los Trabajadores, el Revolucionario de los Trabajadores y el Mexicano de los Trabajadores. Por cierto, en aquella época Andrés López Obrador militaba en el PRI.

De tal suerte que para las elecciones de 1985, la izquierda tenía grupos parlamentarios en la Cámara de Diputados, en no pocos congresos locales y gobernadores y unos cuantos municipios. Exploraban sus nuevos derechos y prerrogativas pero estaba sujeta a una serie de obligaciones. El país vivía un lento proceso de cambio democratizador del cual la izquierda era un motor fundamental y una beneficiaria clara. (Woldenberg, 2012, p. 292).

Antes de que ocurrieran estos cambios, Lucio Cabañas optó por esconderse en la sierra de Guerrero porque era víctima de una persecución de parte del gobierno. En este sentido, Woldenberg explica que el maestro rural recurrió a las armas para

protegerse, pero después formó una Brigada de Ajustamiento, brazo armado del Partido de los Pobres (PDLP).

La campaña militar contra él y su gente es brutal y sin contemplaciones. Los testimonios de secuestros, torturas, agresiones, amenazas, asesinatos, que se cometen impunemente contra los guerrilleros y sus supuestos y reales aliados resultan escalofriantes. Al parecer, no se les persigue para ser juzgados, sino que las fuerzas armadas desatan una cacería que pretende su exterminio. (Woldenberg, 2012, p. 293).

Ante este contexto, Woldenberg recuerda que el entonces candidato a la gubernatura del estado de Guerrero, Rubén Figueroa, en el año de 1974, hizo el intento por llegar a un acuerdo con PDLP, pero, en su intento de entablar un dialogo, fue víctima de un secuestro. El acto marco el fin de este movimiento guerrillero porque perdió prestigio y lo derrotaron de manera militar.

Años después, un comando armado, heredero del PDLP, secuestró a Arnaldo Martínez Verdugo y Félix Bautista, ambos militantes del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), para cobrarles el dinero que recibieron por el rescate de Rubén Figueroa. Los rebeldes argumentaban que recurrieron al Partido Comunista de México para que resguardara el efectivo.

La situación era delicada y la decisión difícil. Un auténtico dilema ético y político: activar la persecución de los secuestradores podía acarrear el asesinato de los secuestrados. La otra opción, negociar, implicaba contemporizar con delincuentes. No resultaba sencillo. (Woldenberg, 2012, p. 299).

En relación a este acto, Woldenberg cuestiona los métodos del PDLP y recuerda que Lucio Cabañas militó en el Partido Comunista de México, pero se alejó de esta agrupación para continuar con su proyecto político porque el maestro rural alentaba la idea de un movimiento armado para alcanzar la revolución.

Se trata de una organización que a nombre de la revolución se creó legitimada para acudir a cualquier medio de lucha. Autodefinidos como la vanguardia que constituía un futuro de justicia e igualdad, son capaces, de todo. Es el fin el que justifica los medios, sin reparar que los medios los están modelando y

convirtiéndose en la negación de lo que dicen encarnar. (Woldenberg, 2012, p. 294).

En otro contexto, en el año de 1981, se fundó el Partido Socialista Unificado con la fusión del Partido Comunista de México, del Pueblo Mexicano, Socialista Revolucionario y con los militantes de los movimientos Acción Popular y de Acción y Unidad Socialista. Eran nuevos tiempos, un sector de la izquierda entendió que a partir de las reformas electorales podían llegar al poder y alentar los cambios que proclamaban cuando alzaban la voz en las calles. Sin embargo, el radicalismo de las células armadas fue un peligro para los pequeños avances democráticos que comenzaban a construirse.

En este sentido, este trabajo no tiene la intención de englobar a todos los activistas de izquierda como gente radical o intolerante porque existen personas como Rosa Albino Garavito, quien hace un énfasis sobre las libertades políticas que demandó su generación.

El 17 de enero de 1972, Rosa Albina, entonces profesora de economía de la Universidad Autónoma de Monterrey, fue víctima de la violencia desmedida de los gobiernos autoritarios priistas. Aquella tarde, un grupo de policías judiciales se presentaron al condominio que compartía con un profesor y un estudiante universitario. En esa época, la académica pertenecía al grupo del "Hermano Pedro", una célula de la Liga 23 de Septiembre.

Los activistas fueron atacados de una forma brutal, porque no había razón para que los policías usaran sus armas. En el atentado, el estudiante Jesús Rodolfo Gámiz perdió la vida, Rosa Albina Garavito resultó herida y a José Luis Rhi Sausi Galindo lo detuvieron.

La bala me había entrado por la espalda y me había salido por el lado izquierdo, debajo de las costillas. El impacto me destrozó un pedazo de pulmón, el bazo y la tercera parte del intestino grueso. La ingenua idea de los tres días de reparación se convirtieron en siete meses de hospital y cinco intervenciones quirúrgicas. (Albina, 2014, p. 35).

En este contexto, Rosa Albina Garavito (2014) recuerda, en su libro *Sueños a pruebas de balas*, que aparte de la represión que vivieron, el diario *El Norte* tergiversó la realidad, porque en lugar de poner a los activistas como víctimas del abuso de las autoridades, el reportero Óscar Muraira los describió como un grupo subversivo que puso en peligro la vida de los vecinos de los Condominios Constitución y la de los agentes que estaban al mando de Carlos de Zamacona, procurador del estado de Monterrey.

Asimismo, el reportero describió el operativo como un infierno porque de varios lugares de la azotea, los guerrilleros recibieron a los policías con ráfagas de metralletas.

Para Rosa Albino fueron estos grupos de activistas radicales los que obligaron al gobierno a iniciar un proceso de liberalización política. Posición que, sin idealizar o romantizar, reivindica la lucha de los guerrilleros en la construcción de instituciones que garantizó a la oposición su derecho para competir por la vía electoral.

2.2 La vía reformista

Las Ciencias Sociales aportan un panorama sobre la multicausalidad de los fenómenos políticos y ofrece conocimiento que evidencia el lado perverso de las ideologías.

En mi experiencia como estudiante de Ciencias Políticas, las columnas periodísticas de Luis González de Alba y Rogelio Villareal, me ofrecieron un pensamiento que advierte sobre los peligros para una democracia el discurso autoritario y nacionalista que promueve Andrés Manuel López Obrador.

Al leer las reflexiones de Luis González de Alba, sobre el movimiento estudiantil de 1968, me di cuenta que la mayoría de los universitarios solo repiten los prejuicios de sus padres sobre su contexto político.

Asimismo, en la década de los 60s y 70s del siglo anterior, algunos activistas defendieron la idea de crear una guerrilla para dar paso a la dictadura del proletariado, pero nunca les causó miedo la palabra que antecedió a la clase trabajadora. Por este motivo, me parece significativo que existan académicos y periodistas que se opusieron al dogma marxista para promover la democracia representativa como la única forma de gobierno que garantiza la libertad de expresión y de asociación.

Carlos Illades describe la década de los 70s como una época en donde el Estado mostró su lado violento, al impedir que la oposición ocupara espacios de representación política, situación que originó la radicalización de un sector universitario.

Entre el diazordacismo, la guerrilla y la guerra sucia, la violencia cocinó un caldo de difícil ingestión: en un polo estaba la violencia represiva del Estado, consecuencia del ascenso del movimiento popular y de una legitimidad democrática ausente que hiciera más llevadera la dominación de una clase; del otro lado, la violencia aventurera, recurso de una ultraizquierda divorciada de las masas, la cual buscaba a como diera lugar el detonante de la revolución social. (Illades, 2012, p. 98).

En 1973, este contexto político se recrudeció con el asesinato del empresario Eugenio Garza Sada, suceso que la clase patronal reprochó al gobierno de Luis Echeverría Álvarez.

Uno de los personajes que en aquellos años aportó un pensamiento razonable a los radicalismos de izquierda fue Carlos Pereyra. De acuerdo con Carlos Illades (2014), el político militó en el Partido Comunista Mexicano y renunció a esta asociación porque no coincidía con su proselitismo hacia la clase obrera.

Carlos Pereyra fue miembro de la Juventud Comunista, como estudiante de filosofía de la UNAM fue delgado de la Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos, pero siempre se manifestó en contra de los sectarismos y los dogmatismos.

De acuerdo con Illades, para Carlos Pereyra los gobiernos posrevolucionarios contaron con un ejecutivo fuerte que mantenía el orden de la sociedad mediante represión y la cooptación de la sociedad civil.

Por otra parte, José Woldenberg (2011) recuerda, en su ensayo *Carlos Pereyra y la democracia*, que el pensamiento de este político fue importante para su época porque, en los años 80s del siglo anterior, existía un número importante de universitarios que miraban al socialismo como un régimen político que brindaría a los ciudadanos mexicanos respeto a la pluralidad de ideas y también ayudaría a disminuir la desigualdad económica de nuestro país.

Sin embargo, este sector estudiantil cometió un error al pensar de esa manera y el trabajo intelectual de Pereyra sirvió para que los jóvenes entendieran a la democracia representativa como el único régimen político que podía otorgarles derechos políticos.

Woldenberg explica que el pensamiento de Pereyra aportó reflexiones a los debates sobre democracia y liberalismo, discusión en donde resaltó el papel de los activistas socialdemócratas y evidenció la ignorancia de la mayoría de los militantes de izquierda.

En este sentido, Woldenberg recuerda que Pereyra rechazaba a los gobiernos socialistas porque los ciudadanos no tenían derecho a la libre asociación y

expresión. Aspecto que se reflejaba en la persecución que padecía la oposición y el confinamiento que sufrían en campos de concentración.

En relación a los prejuicios de los activistas de izquierda, Woldenberg señala que el trabajo intelectual de Pereyra ayudó a entender a la democracia como una forma de gobierno en donde la justicia y la igualdad no se debe anteponer al pluralismo.

Asimismo, explicó que las democracias se deben de entender como representativas porque en las sociedades actuales es imposible convocar a las personas, todos los días, para que participen en ejercicios a mano alzada.

Por otra parte, José Woldenberg recuerda que, cuando ingresó a la universidad, el pensamiento de Octavio Paz le sirvió para entender que las democracias de Europa occidental eran las únicas formas de gobierno capaces de garantizar una sociedad plural.

En este sentido, al académico le pareció interesante la comparación que Octavio Paz hizo, en su ensayo *Posdata*, sobre la Unión Soviética y los gobiernos que emanaron de la Revolución Mexicana porque ambos construyeron mausoleos para conmemorar la revuelta que llevó al poder a una clase política antidemocrática. Asimismo, aquella reflexión le sirvió para entender al PRI como partido político que se formó para evitar conflictos entre caudillos.

El PRI resultaba una pieza clave. A diferencia de los partidos comunistas no se trataba de una organización ideológica, había sido un instrumento de 'paz y estabilidad' y un dique para la dictadura personalista, era una escuela de disciplina y un organismo burocrático que cumplía funciones político-administrativas. Pero al mismo tiempo era sumiso al Presidente, mecanismo de dominación política, cada vez más sordo a los reclamos de la sociedad y protector de la irresponsabilidad y la venalidad. Por ello, su democratización era una necesidad. (Woldenberg, 2011, p. 112).

Por otra parte, Woldenberg señala que el desarrollo económico que un sector de la sociedad mexicana disfrutó, en la segunda mitad del siglo anterior, fue uno de los motivos que ocasionó una demanda en favor a una apertura política.

Con la represión no finalizó el movimiento estudiantil sino una época de la historia de México. La paranoia y el miedo que se apoderó de las élites gubernamentales, la apelación a la violencia estatal mientras se mantenía acotado el lenguaje revolucionario, la esclerosis que impedía comprender los nuevos reclamos, sellaron el fin de una etapa. (Woldenberg, 2011, p. 111).

Sin embargo, Woldenberg recuerda que Octavio Paz se equivocó cuando mostró una postura en contra de la huelga universitaria de 1977, paro en donde los académicos demandaron mejores condiciones laborales.

Asimismo, José Woldenberg (2012) explica, en su libro *La transición democrática en México*, que la oposición, los académicos, periodistas y organizaciones civiles reclamaron, en los años 80s, al gobierno imparcialidad y transparencia durante los procesos electorales, proclamas que abrieron un nuevo debate en el espacio público.

En este sentido, el debate se tradujo en una nueva generación de reformas electorales, por ejemplo, en la Cámara de Diputados aumentó el número de legisladores plurinominales, de 100 pasaron a 200, y, en la capital del país, a los ciudadanos se les otorgó el derecho de elegir a los congresistas que integrarían la Asamblea de Representantes del Distrito Federal. En aquella época, los habitantes de la Ciudad de México eran gobernados por un Departamento, cuyos miembros los designaba el poder ejecutivo.

Sin embargo, el proceso de reformas electorales no siempre representó un avance hacia la democracia, por ejemplo, en 1986 se promulgó una cláusula que favorecía al PRI. La enmienda estableció que, si ningún partido político obtenía el 50 por ciento más uno de la votación, quien contará con la mayoría relativa iba a tener los legisladores suficientes para cambiar la ley.

Era una previsión, porque en el momento de la reforma muy pocos pensaban que el PRI pudiera caer en breve por debajo de 50% de la votación. A ese 'adefesio' se llamó cláusula de gobernabilidad. (Woldenberg, 2012, p. 50).

Asimismo, los tiempos para el conteo de los votos disminuyeron, dejó de existir la discrecionalidad de las prerrogativas que recibían los partidos políticos y, en materia de impartición de justicia, nació el Tribunal de lo Contencioso Electoral, órgano que lo conformaban siete magistrados que proponían los grupos parlamentarios de la Cámara de Diputados.

No obstante, sus resoluciones tendrían un escaso impacto porque la última palabra en la calificación de los comicios seguiría siendo de los colegios electorales. No obstante, fue el primer paso en el trayecto por judicializar los litigios de carácter electoral. (Woldenberg, 2012, p. 51).

Por otra parte, la falta de representatividad generó un desencanto de la ciudadanía hacia sus representantes, pero este panorama era peor en la época del partido hegemónico porque los votantes concebían las jornadas electorales como una simulación que iniciaba con el acto del destapado.

El *destape* sucedía un buen día en el que 'los sectores' del PRI le anunciaban a la sociedad quién sería el candidato del Partido y por ello, sin duda, presidente de la República. En ese momento se develaba el nombre del Elegido y tras el nombre de la cauda de virtudes que lo acompañaban. A nadie le quedaba ni la menor duda de que el *destapado* ocuparía la titularidad del Poder Ejecutivo. Luego de ese día cargado de fuegos artificiales, declaraciones de adhesión y fiesta y matracas y serpentinas, seguía un proceso electoral rutinario, insípido, en el que el ganador y los perdedores estaban absolutamente predeterminados. (Woldenberg, 2012, p. 54).

La competencia electoral permitió a la ciudadanía contrastar las propuestas de los candidatos a los puestos de elección popular y, en el interior del PRI, surgió una corriente que exigió un nuevo proceso para elegir al aspirante a la presidencia de la República. En este sentido, José Woldenberg explica que, el 4 de marzo de 1987, Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo reclamaron, en la XIII Asamblea Nacional del PRI, una democratización en sus procesos internos, pero, ante el nulo apoyo que recibieron, optaron por abandonar su partido político.

Cárdenas, Muñoz Ledo y su corriente abandonaron el PRI y lograron que, en principio, tres partidos que se habían gravitado en torno a ese mismo partido

lanzaran la candidatura del ingeniero a la Presidencia de la República. El PARM, el PPS y el PFCRN (antes PST) conformaron el Frente Democrático Nacional y respaldaron la postulación de Cárdenas. (Woldenberg, 2012, pp. 56-57).

Asimismo, el académico recuerda que el Partido Mexicano Socialista, que se creó por la fusión del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), el Partido Patriótico Mexicano, el Movimiento Revolucionario del Pueblo y la Unidad de Izquierda Comunista, apoyó la candidatura de Cárdenas a la presidencia de la República de manera estratégica porque Heberto Castillo, su aspirante, no era popular entre el electorado.

Por otra parte, Woldenberg explica que el Partido Acción Nacional (PAN) en 1988, contaba con un electorado consolidado a pesar de que la prensa marcó una tendencia a favor del partido oficial.

La misma noche de la elección, tres candidatos a la Presidencia de la República, Cuauhtémoc Cárdenas, Manuel Clouthier y Rosario Ibarra de Piedra (candidata del PRT), firmaron un 'llamado a la legalidad' ante la presunción nada descabellada de que preparaba un auténtico maquillaje de las cifras electorales" (Woldenberg, 2012, p. 59).

En aquella época, la Comisión Federal Electoral estaba a cargo de militantes priistas y tampoco se podía esperar mucho del Colegio Electoral de la Cámara de Diputados, órgano que tenía como facultad la de validación de la jornada electoral.

De acuerdo a los resultados electorales para la conformación de la Cámara de Diputados, en aquellas elecciones, el PRI obtuvo el 51% de la votación, cantidad que se tradujo en 260 representantes; y, los partidos de oposición lograron contabilizar el 48.9% de los sufragios, cifra que representó 240 congresistas. Panorama que a pesar de las irregularidades abrió un nuevo escenario en el poder legislativo.

La gran asignatura pendiente era la de construir un entramado electoral imparcial capaz de ofrecer garantías no solo a los partidos y candidatos sino al conjunto de los ciudadanos. (Woldenberg, 2012, p. 62).

Las elecciones federales de 1988 generaron distintos puntos de vista entre los políticos del partido oficial y los militantes de las organizaciones de oposición. De acuerdo con Woldenberg, algunos priistas calificaron los comicios como un día adverso del que se iban a recuperar. Sin embargo, quienes formaban parte del Frente Democrático Nacional (FDN) pensaron que era viable impedir la toma de posesión de Carlos Salines de Gortari, o refundar las instituciones de nuestro país.

Ante esta efervescencia social, el 21 de octubre de 1988, en un mitin en el zócalo de la Ciudad de México, Cuauhtémoc Cárdenas invitó a sus seguidores a formar un nuevo partido político, organización que se llamó el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

El PRD se convirtió de inmediato en el referente fundamental de la izquierda; en él confluyeron la Corriente Democrática del PRI, el PMS y un sinnúmero de agrupaciones e individuos que se habían acercado al FDN y a la candidatura de Cárdenas. Se trataba de crear una organización que preservara la presencia no solo electoral de la variopinta izquierda mexicana. (Woldenberg, 2012, p. 64).

Asimismo, el académico señala que el PARM, PPS y PFCRN, partidos políticos que integraron el FDN se negaron a formar parte del PRD, pero el PMS optó por ceder su registro, sus instalaciones e invitó a sus militantes para que se sumaran a la nueva agrupación. Cuando Pablo Gómez estuvo preso en Lecumberri, ¿alguna vez imaginó que iba ser amigo de los priistas que acusó de autoritarios?

Por otra parte, el malestar de los ciudadanos inconformes por los resultados electorales de 1988 se tradujo en una reforma que trató de garantizar, en los futuros comicios, un respeto a la voluntad de los votantes.

La pluralidad no cabía ni quería hacerlo en el formato de un sistema de 'partido único'. Y esa diversidad era la que alimentaba, reclamaba y requería un auténtico sistema de partidos plural para expresarse y recrearse. La vuelta al pasado era una fantasía conservadora propia de pirómanos y la apuesta por el desplome institucional una irresponsabilidad. (Woldenberg, 2012, p. 67).

Ante este contexto, el 11 de octubre de 1990. El Instituto Federal Electoral (IFE) suplantó a la Comisión Federal Electoral en la responsabilidad de organizar los procesos electorales federales de nuestro país.

Con la finalidad de organizar elecciones en donde la balanza no se inclinará hacia una fuerza política, Woldenberg explicó que el IFE se conformó por un Consejo General, organismo que lo integraban el secretario de Gobernación, cuatro congresistas; representantes de los partidos políticos; y, los Consejeros Magistrados que la Cámara de Diputados eligió de una terna que el presidente de la República propuso.

Sin embargo, los cambios institucionales también limitaron la competencia electoral porque prohibieron la creación de asociaciones políticas, nacionales, y las candidaturas comunes.

Esa fórmula que a lo largo de la historia había sido explotada por el PRI y sus aliados y que en 1988 había sido el expediente mediante el cual se forjó el Frente Democrático Nacional quedó clausurado. Ahora, sí dos o más partidos deseaban postular al mismo candidato a la Presidencia de la República estaban obligados a conformar una coalición total y postular también a los candidatos a diputados y senadores de manera conjunta. (Woldenberg, 2012, p. 75).

En el año de 1993 se promovió otra reforma electoral que puso atención en los recursos económicos que se utilizan en las campañas electorales, en el financiamiento de los partidos políticos y en la Cámara de Senadores se creó la figura de los legisladores plurinominales.

Woldenberg explica que esta reforma la aprobaron el PRI y el PAN. En esta nueva normatividad, los partidos políticos estaban obligados a explicar sus ingresos económicos y la manera en cómo lo gastaban. El IFE iba hacer el organismo que se encargaría de auditarlos. Además, la ley manifestaba que estas agrupaciones podían obtener dinero mediante las aportaciones de sus militantes, pero prohibía las donaciones de ministros religiosos, empresarios y extranjeros.

Con el objetivo que los medios de comunicación mostrarán una información plural en los procesos electorales, el IFE promovió ante la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y la Televisión (CIRT) un documento que, sin obligar a los dueños de las televisoras, periódicos o estaciones de radio, fomentaba una cobertura parcial de las campañas políticas.

Asimismo, la ley estableció que solo los partidos políticos tenían la facultad de comprar espacios en los medios de comunicación para difundir sus propuestas. La Secretaría de Comunicación y Transportes gestionó, ante los dueños de los medios de comunicación, un horario para que les vendieran tiempo publicitario.

La figura de los observadores electorales fue otra novedad que significó un avance a la manera como se organizaban las elecciones.

Era una respuesta a la movilización de miles de mexicanos que por medio de organizaciones no gubernamentales llevaban a cabo la vigilancia de los procesos comiciales y demandaban pulcritud y legalidad de los mismos. Su labor testimonial contribuía a elevar los grados de exigencia hacia las autoridades encargadas de las elecciones. Y por ello, a partir de esa reforma se les habría un espacio legal para llevar a cabo su importante labor. Tenían que solicitar su acreditación ante la Junta Local Electoral respectiva y se establecía que no debían tener ningún vínculo con partido político alguno. (Woldenberg, 2012, pp. 84-85).

Con la intención de eliminar la idea del fraude electoral, se transparentaron las listas nominales y a la credencial de elector se le agregó una foto. Asimismo, ante el temor de que volviera a fallar el sistema que contabiliza los votos, se creó el Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP), procedimiento que arroja los primeros resultados de la jornada electoral.

En este contexto de reformas electorales, la violencia que desató el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), la madrugada del primero de enero de 1994, estuvo fuera de lugar porque existían las condiciones para que sus demandas las promoviera como un partido político.

Las imágenes de indígenas, guerrilleros, civiles y soldados muertos sacudieron el ambiente durante las primeras semanas de enero. Una enorme movilización en la Ciudad de México y en otros puntos del país confirmaba que el pulso político había cambiado radicalmente. Por fortuna, inmediatamente después, el gobierno de Salinas declaró una tregua unilateral y su intención inmediata de establecer negociaciones de paz con el EZLN. (Woldenberg, 2005, p. 320).

Esta situación orilló a las autoridades a mantener un dialogo con las fuerzas políticas de oposición, Woldenberg explica (2005) que, para demostrar la apertura al debate, se nombró como secretario de Gobernación a Jorge Carpizo y a Manuel Camacho Solís se le asignó la responsabilidad de construir un puente entre el gobierno y el EZLN.

2.3 Retorno al pasado

Durante la efervescencia del movimiento Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el Subcomandante Marcos manifestó que no le interesaba competir por un puesto de elección popular. Postura que cambió en el proceso comicial del 2018 porque la agrupación eligió a María de Jesús Patricio como su delegada para que consiguiera una candidatura a la presidencia de la República por la vía independiente.

De acuerdo a una nota del portal de noticias BBC, Rafael Sebastián Guillén es el Subcomandante Marcos o Subcomandante Galeano. Antes de ser guerrillero fue profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), institución educativa en donde impartió la materia de Diseño Gráfico para la Comunicación.

En los años 70s, la guerrilla fue un factor para que el gobierno abriera el espacio para la oposición, en los años 90s el discurso del EZLN fue anacrónico, pero sorprende que un amplio sector de la sociedad lo apoyará sin darse cuenta que era imposible que, desde Chiapas a la capital del país, derrotaran al ejército mexicano como lo describen en la *Declaración de la Selva Lacandona*.

Carlos Illades (2014) explica, en su texto *El neozapatismo*, que para un sector académico el movimiento simbolizó la reivindicación de la población indígena de nuestro país. Aspecto que llama la atención porque, desde la revolución cubana, ninguna guerrilla obtuvo la simpatía que ganó el EZLN al inicio de su movimiento. Sin embargo, el investigador precisa que su contraparte enfatizó que su lucha representaba para la izquierda el abandono de “su vocación civilista”.

Asimismo, es importante recordar que el gobierno que encabezó Carlos Salinas de Gortari se abrió al diálogo, pero el Subcomandante Marcos se negó a dar una solución a su lucha armada y desde ese momento comenzó a solicitar la autonomía de los territorios indígenas que simpatizaban con el EZLN.

A un año del levantamiento, el EZLN dio a conocer la *Tercera Declaración de la Selva Lacandona* que propuso a la sociedad civil una nueva constitución, nombrar un gobierno de transición, acabar con el régimen de partido de Estado y conformar un movimiento de liberación nacional bajo la dirección de

Cuauhtémoc Cárdenas, en clara alusión al que fundó el general Cárdenas en 1961 (...) Pero, quizá lo más importante, el manifiesto del EZLN planteó la autonomía de los pueblos originarios y el derecho a autogobernarse sin por ello quedar al margen del Estado nacional. (Illades, 2014, p. 146).

En este sentido, José Woldenberg (2014) explica, en su libro *Violencia y política. 1994. Lo que entonces fue crónica, hoy es historia*, que un amplio sector de la población mexicana apoyó el movimiento armado porque en su imaginario representaba un alzamiento de un sector de la población desprotegida de derechos políticos, sociales y culturales. Sin embargo, al académico le pareció el discurso del Subcomandante Marcos fuera de contexto:

Porque, en efecto, la rebelión a todos ha conmovido y los temas de la pobreza, la desigualdad, la injusticia y el racismo, difícilmente podrán ahora escamotearse (por fortuna). Sin embargo, se trata de una ecuación incompleta, porque solamente pone en los platos de la balanza, los efectos positivos y elude lo que ello significa, en lo inmediato, para la gente directamente involucrada (no solo para los combatientes): muerte y más muerte. De tal suerte que es un relativismo de mira selectiva. (Woldenberg, 2014, p. 33).

Ante el levantamiento armado del EZLN, Woldenberg enfatizó que la violencia del grupo guerrillero no se podía interpretar como una causa justa en donde un grupo de rebeldes tomó las armas para derrocar a la clase política que está al frente del Estado.

Se trata de un resorte primitivo pero seductor, que cree que es posible prescindir de la política, con sus instituciones, reglas, y agrupaciones insípidas, y por ello lo mejor es tirar la mesa. Es una pulsión con raíces y que no debería festinar nadie, porque significa el restablecimiento de los códigos de la selva. (Woldenberg, 2014, p.34).

Asimismo, el discurso de los activistas que reivindica los derechos de las comunidades indígenas contiene un alegato en contra del pensamiento científico de occidente. Estas arengas no tienen sentido porque su relativismo cultural olvida que gracias a los avances tecnológicos tenemos una mejor calidad de vida.

Por este motivo, Luis Gonzales de Alba (2010) explica, en su ensayo *De indios y otras indefiniciones*, que una cultura se debe de evaluar por la calidad de vida que ofrece a las personas porque las comunidades indígenas no brindan a su población servicios que los activistas políticamente correctos disfrutaban en las ciudades.

Otros pensamos que el valor de una cultura se mide por la calidad de vida que proporciona. En unas se vive mejor que en otras y la prueba de ello es lo que podemos llamar 'flecha de la inmigración': hacia dónde se va la gente indica donde esa misma gente está mejor o cree estarlo, que para el caso es lo mismo: en nuestra subjetividad lo que parece, es, y si el pobre o no, de ninguna manera es irrelevante: quien no se siente pobre no lo es, quien no se siente que sufre, no sufre. Y quien siente que sufre, sufre, aunque digamos que no. (González, 2010, pp. 195-196).

Por otra parte, en una entrevista para la revista *Replicante*, el sociólogo Marco Estrada Saavedra, autor del libro *La comunidad armada rebelde y el EZLN. Un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la selva Lacandona (1930-2005)*, explicó que a partir de un estudio de campo observó la estructura vertical que existe en las comunidades que controla este grupo guerrillero.

El sociólogo expuso que, durante sus conversaciones con los indígenas, siempre tuvo la vigilancia de un "comisario político" del EZLN, quien detenía las entrevistas cuando consideraba que los temas que se abordaban no eran apropiados,

En este sentido, la experiencia que Rafael Estrada vivió, cuando aplicó los cuestionarios, no representa el paraíso que describen sus simpatizantes porque la figura del "comisario político" tiene la función de reprimir la libertad de expresión.

Un aspecto que llama la atención de la entrevista, es la explicación que el sociólogo aporta sobre la igualdad de género porque EZLN fue un factor para impulsar una idea moderna en relación entre hombres y mujeres, modelo que tiene una fuerte confrontación con los usos y costumbres indígenas.

Finalmente, para el sociólogo el movimiento guerrillero se encuentra en crisis porque muchos indígenas abandonaron el movimiento para migrar a los Estados Unidos en busca de mejores condiciones de vida.

Capítulo 3. Nuestro contexto político

Introducción

Algunos activistas describen al pueblo como un conjunto de personas nobles, concepción que contrasta con la realidad porque, si toda la sociedad fuera buena, no existiría la homofobia, los feminicidios y tampoco individuos que estacionan sus autos en los espacios para sujetos con capacidades diferentes.

En este sentido, la mayoría de los activistas o políticos que promueven las democracias directas buscan crear estructuras piramidales de poder para controlar los procesos de tomas de decisiones. Por ejemplo, la iniciativa del presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, para convocar a una consulta ciudadana con la intención de enjuiciar a los ex presidentes de México, es una propuesta peligrosa porque la aplicación de la ley no debe estar sujeta a los deseos de un grupo de personas.

Con ejercicios a mano alzada no van a bajar los índices delictivos y tampoco se profesionalizan los Ministerios Públicos ni el cuerpo de policías. Por este motivo, José Woldenberg (2020) explica, en su artículo “Ocurrencias que desagradan”, que la propuesta de López Obrador es similar a la época en donde los romanos acudían al circo para elegir el destino de los gladiadores porque la medida solo busca hacer publicidad a su persona mediante el uso de la justicia como venganza sin importarle el daño que le causa a la vida institucional.

3.1 La misma clase política

En las universidades públicas de nuestro país existen grupos que promueven un activismo político antidemocrático, aspecto que desvirtúa el sentido de este centro educativo.

Además, los activistas universitarios que impulsan una serie de demandas en favor de los sectores más desprotegidos de nuestra sociedad, por lo regular, lo hacen sin tener una idea del contexto político en el que viven.

El desconocimiento que un sector de los estudiantes universitarios tiene sobre los orígenes de las coyunturas políticas de nuestro país no es un fenómeno nuevo, por un ejemplo, Enrique Krauze (2007) recordó, en el coloquio *Izquierda, democracia y crisis política en México*, que se llevó a cabo en la Universidad Autónoma de México (UNAM) en el 2006, las constantes amenazas que Octavio Paz recibió durante el tiempo que se publicó la revista *Vuelta*, publicación que defendió las libertades políticas a partir de los artículos que evidenciaban los excesos de los gobiernos autoritarios y totalitarios de izquierda.

Nos encontrábamos en el final de los años setenta, los años de ascenso del marxismo universitario (...) En *Vuelta* recibíamos continuamente anónimos telefónicos, escritos y telegramas con amenazas en torno a la posición que la revista había tenido desde un principio acerca del socialismo real y por haber osado tocar las revoluciones soviética, china, cubana, sin detrimento de criticar también y con la misma profundidad las dictaduras de América Latina – en 1979, *Vuelta* fue prohibida en Argentina y Chile por los artículos que publicábamos. Nuestra posición en ese entonces era la misma que en la actualidad hemos adoptado en *Letras Libres* estrictamente liberal. (Krauze, 2007, p. 15).

Asimismo, Krauze explica que los universitarios señalaron a *Vuelta* como reaccionaria porque, en los ensayos *Una lectura de la tragedia salvadoreña y Nicaragua: el enigma de las elecciones* de Gabriel Said, evidenciaron el discurso antidemocrático del movimiento sandinista.

Debido a esos dos textos y a otros de Octavio Paz publicados en *Vuelta*, como en un eco remoto de autos de fe que se practicaban en México a mediados del siglo XVII, la efigie de Paz fue quemada en el Paseo de la Reforma bajo el argumento de que haber defendido la necesidad de la democracia en Nicaragua era tanto como ser un lacayo del capitalismo norteamericano. (Krauze, 2007, p. 16).

En relación a las actitudes antidemocráticas, Krauze advierte del peligro de esta nueva generación de activistas que busca crear una sociedad homogénea en donde la ciudadanía piense igual que su líder político.

No es pues la existencia de ese Estado proveedor ni su papel rector lo que está en juego cuando se crítica a la izquierda, lo cuestionable es la anacrónica persistencia de una mentalidad que no la necesidad de someter esa oferta y esa rectoría del Estado a pruebas elementales de eficacia, productividad y transparencia. (Krauze, 2007, p. 22).

Por otra parte, Carlos Illades (2014) describe, en su texto *La fractura del nacionalismo revolucionario*, a Andrés Manuel López Obrador como un político que promueve un discurso de confrontación en favor de los sectores desprotegidos para purificar la vida pública. Ideal que usa para justificar su posición en contra de las personas que están al frente de las instituciones.

Con una prosa sencilla, machacona, el discurso político de López Obrador abreva en la historia patria y tiene un contenido moral próximo al romanticismo decimonónico, venero principal de su nacionalismo. (Illades, 2014, p. 152).

Asimismo, Illades explica que este discurso culpa a los ricos de las injusticias sociales que padecen los pobres y crea la ilusión de un socialismo romántico que ofrece la oportunidad de terminar con los males que enfrenta el país mediante una serie de valores.

No obstante su desconfianza hacia las instituciones, justificada en la inmoralidad de quienes las administran, López Obrador pretende restaurarlas poniéndolas al servicio de las mayorías, recuperándolas del dominio espurio de unos cuantos. (Illades, 2014, p. 153).

En este sentido, la falta de representatividad de las autoridades hacia los ciudadanos generó un descontento en el proceso de consolidación democrática que vivió nuestro país, situación que López Obrador utiliza para promover un proyecto político que representa un retorno al autoritarismo.

Por este motivo, las elecciones federales del 2021 evidenciarán la aprobación que la ciudadanía tiene sobre la forma de gobernar de López Obrador, si los resultados no le otorgan una mayoría al partido político Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) demostrarán que los electores no están dispuestos a vivir en una sociedad en donde una persona tiene la solución a los problemas que enfrenta el país.

Después de las elecciones federales del año 2000, muchas personas pensaron que el PRI iba a desaparecer, situación que no ocurrió porque una parte importante de sus ex militantes forman parte del gobierno que encabeza López Obrador. ¿Cuántas personas, que marcharon en contra del fraude electoral de las elecciones federales de 1988, conciben a Manuel Bartlett Díaz como un político de izquierda?

El Partido Acción Nacional (PAN) es una asociación política que sus preceptos sobre el aborto o el uso recreativo de las sustancias psicoactivas son anacrónicos con la información que en la actualidad aporta la ciencia. Asimismo, el PRI, junto con su nacionalismo, es uno de los mayores males que nuestra sociedad heredó. Ante este contexto, Roger Bartra (2012) reflexiona, en su ensayo *La sombra del futuro*, sobre la insatisfacción que el proceso de transición democrática género en la ciudadanía:

... México está pasando en estos momentos precisamente por una difícil transición que estimula la sensación que vivimos al borde del derrumbe, sumidos en una profunda y ante un mañana oscuro y amenazador. Una de las obsesiones que suele expandirse en momentos críticos es la idea de que el país está perdiendo carácter e identidad. (Bartra, 2012, p. 14).

A este periodo, el académico lo describió como el momento en donde los partidos políticos de oposición señalaron a los gobiernos panistas por fomentar un estilo de vida estadounidense que atentaba al carácter nacional, situación que un sector de

los militantes de izquierda aprovechó para promover valores populistas en contra de la globalización.

En relación a los ciudadanos que añoran el pasado como un mundo sin conflictos, Bartra recordó que aquel tiempo posrevolucionario fue una época autoritaria en donde los ciudadanos no tenían un “destino” porque nuestra “identidad nacional era permanente”.

En este sentido, Bartra explicó que el PAN se asumía como una opción política que representaba una vanguardia democratizadora que estaba abierta al desarrollo que exige la globalización. Sin embargo, para un grupo de izquierda, aquel contexto era decadente y corrupto, situación que el PRI aprovechó, para regresar a la presidencia de la República en el 2012, al concebirse como la opción que estaba en contra del conservadurismo y el populismo.

En los huecos que separaban a los tres grandes partidos habita una runfla de partidos parasitarios cuyo oportunismo sólo es superado por su incoherencia y su corrupción. Por su puesto, éstos son los extremos, pero ciertamente revelan que la vida política mexicana se encuentra profundamente fragmentada, y que cada fragmento parece provenir de un planeta diferente. (Bartra, 2012, p. 19).

Por este motivo, el académico insiste en la necesidad de impulsar una cultura política que cree puentes entre la diversidad de ideas.

No se trata de auspiciar el crecimiento de una esfera cerrada a la tendencia de la vida social. Se trata, más bien, de impulsar una nueva cultura política que civilice el sistema de partidos e impulse la pluralidad en la sociedad civil. (Bartra, 2012, p.30).

Para Bartra no tenía sentido que la clase política se estanque en luchas sociales indefinidas o en una política ineficiente que combate el crimen organizado con el apoyo del ejército.

Es necesario aceptar que vivimos graves problemas de inseguridad que es preciso enfrentar directamente, sin escaparnos hacia una indefinida lucha por erradicar sus causas sociales, pero sin caer en la inútil escalada militar contra el crimen. (Bartra, 2012, p. 33).

En relación a la propuesta de López Obrador por construir una república amorosa, Roger Bartra describió la iniciativa como una medida que no genera las bases para una sociedad igualitaria porque no contempla la medición del Producto Interno Bruto.

Asimismo, señaló que esta visión atenta al Estado laico porque promueve una serie de valores que, de acuerdo con el movimiento político que encabeza, “emanan de las profundidades del alma nacional y popular”.

En este sentido, es necesario recordar que entre las personas que apoyan a López Obrador se encuentran políticos como Pablo Gómez Álvarez y Jesús Encinas Rodríguez, quienes vivieron, en su época de universitarios, las faltas de libertades políticas de los gobiernos que emanaron de la revolución mexicana. El primero, estuvo preso en Lecumberri por participar en el movimiento estudiantil de 1968, y el segundo formó parte de las comitivas que visitaba a sus compañeros en la cárcel.

Sin embargo, estos dos políticos olvidaron, al ser incondicionales de López Obrador, los años en que detestaban el autoritarismo priista porque guardan silencio cuando su líder ataca la autonomía del Instituto Nacional Electoral (INE). Además, apoyan el discurso que, sin sustento, califica como un fraude las elecciones federales del 2006.

Ante el olvido de Pablo Gómez y Jesús Encinas, en el texto *Transfiguraciones de la izquierda mexicana*, Jorge Alcocer (2007) describe su experiencia como militante del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y el motivo que lo llevó a renunciar al Partido Revolucionario Democrático (PRD).

El texto narra el proceso en donde un sector de la izquierda mexicana dejó a un lado los preceptos marxistas para adoptar los valores democráticos que significaron un nuevo camino en su lucha política.

De acuerdo con Jorge Alcocer, este cambio de percepción ocurrió en el año de 1981 cuando el Partido Comunista (PCM) se convirtió en el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), organización política que abrió el espacio para cuestionar el dogma marxista.

Esa crítica se había iniciado con los dogmas como reacción a la invasión soviética a Checoslovaquia (1968) y en los siguientes años iría adquiriendo tintes cada vez más claros con el estrechamiento de relaciones entre el PCM y algunos partidos comunistas europeos, especialmente el italiano, el francés y el español y nuestro acercamiento a las posiciones teóricas y programáticas del denominado 'eurocomunismo'. (Alcocer, 2007, p. 40).

En México, uno de los motivos que fomentaron el debate sobre la falta de libertades políticas y las violaciones a los derechos humanos en la Unión Soviética, recuerda Jorge Alcocer, fue la experiencia que, el líder del PCM y PSUM, Arnoldo Martínez Verdugo vivió durante su visita a los países del este del continente europeo. Al observar las arbitrariedades que la población sufría, el viaje lo decepcionó.

Después de una larga explicación, Arnoldo, nuestro respetado líder, nos compartió su drástica conclusión (la repito como la recuerdo): el comunismo no va ningún lado; los crímenes cometidos en su nombre jamás podrán ser olvidados. Tenemos que ir a otra parte –dijo- abrir opciones, ir al encuentro de la unidad de las izquierdas. (Alcocer, 2007, p. 41).

Alcocer explica que el 19 de noviembre de 1981 se celebró la última asamblea del PCM y al siguiente día nació el PSUM, partido político que en 1982 eligió a Martínez Verdugo como su candidato a la presidencia de la República, designación que aprovechó para mostrar su opinión en contra del golpe de Estado que ocurrió en Polonia porque el político pensaba que las revoluciones tenían que ser democráticas y sin salir de un marco legal.

En la segunda mitad de los años 80s, el debate quedó en segundo plano debido a la creación del Partido Mexicano Socialista (PSM), Alcocer recuerda que Pablo Gómez, en aquella época, secretario general del PSUM, estuvo al frente de las negociaciones de la fundación de la nueva asociación política y, con la intención de ser el líder de esa organización, evitó la discusión sobre los principios políticos que iban a promover, situación que aprovecharon las corrientes prosoviéticas para tener un control sobre el proceso de la toma de decisiones.

La historia del PSM fue corta porque, después del proceso electoral de 1988, sus militantes decidieron ceder su registro y sus instalaciones al Partido de la Revolución Democrática (PRD), situación que Alcocer calificó como “una rendición” porque no significó una alianza como en las anteriores fusiones. Asimismo, durante sus primeros años, ocurrió una persecución hacia los viejos militantes de izquierda que dejó en el olvido la historia de su activismo.

El nuevo partido no se consideraba de izquierda, tal y como lo había pedido Cárdenas apoyado por su grupo más cercano, salido como él de las filas del PRI. En la dirección provisional del naciente PRD los dirigentes que provenían del PMS fuimos reducidos a una mínima expresión. (Alcocer, 2007, p. 47).

Además, Alcocer explica que las luchas internas en el PRD ocasionaron que los antiguos militantes de izquierda perdieran sus cargos al interior del partido y que los acusarán de formar una coalición con el gobierno de Carlos Salinas para crear una oposición a la figura de Cuauhtémoc Cárdenas. Por otra parte, en los estatutos de este partido político, los militantes se asumían como herederos de la revolución mexicana, sin hacer referencia a su pasado socialista.

Los comunistas éramos apenas reconocidos como una más de las corrientes fundadoras; pronto fue olvidada nuestra radical y generosa decisión de entregar registro legal y patrimonio al PRD. (Alcocer, 2007, p. 47).

Ante este contexto, el PRD abandonó de forma definitiva las reflexiones que a principios de los años 80s hizo sobre las violaciones a los derechos humanos que cometieron los países socialistas. De acuerdo con Alcocer, durante la Caída del Muro de Berlín, esta asociación optó por el silencio y, en relación a la forma de incidir en la coyuntura política de nuestro país, sus militantes adoptaron una posición que iba de lo legal a la confrontación.

A partir de entonces el PRD ha vivido en la dualidad de ser un partido con un líder que pretende llegar a la Presidencia mediante el voto, aceptando y acatando las reglas del juego democrático, y a la vez actuar como grupo de presión que se mueve en el filo de la navaja del respeto al orden constitucional,

en una peculiar lectura de la soberanía popular y el derecho del pueblo a modificar su forma de gobierno. (Alcocer, 2007, p. 50).

Situación que Alcocer describe como hipócrita porque en las plazas públicas promueven discursos antisistema mientras cobran los jugosos sueldos que reciben por los cargos públicos que desempeñan.

A dos años del triunfo electoral que convirtió a Andrés Manuel López Obrador en presidente de la República, sus simpatizantes niegan las incongruencias del discurso de su líder político y siempre buscan la forma de enmendar cada una de sus contradicciones, por ejemplo, justifican la militarización del país, guardan silencio sobre la relación que el ejecutivo tiene con los dueños de las televisoras y no les parece extraño que Carlos Slim sea una de los empresarios más ricos del país.

Es probable que las nuevas generaciones desconozcan el pasado priista de López Obrador, pero no son inocentes quienes cuentan con varios años como militantes de izquierda. En este sentido, su radicalismo representa un peligro para los pequeños avances democráticos que conquistó nuestro país.

Ante este contexto, el pensamiento político de Luis González de Alba representa una crítica racional sobre la pérdida de la memoria y una reflexión sobre la personalidad autoritaria de López Obrador, Manuel Bartlett o Napoleón Gómez, ex priistas que ahora son de izquierda.

En relación a esta confusión, Luis González de Alba (2007) recordó, en su texto *AMLO. La construcción de un liderazgo fascinante*, que el Partido de la Revolución Democrática (PRD) se formó con viejos militantes de la izquierda mexicana, pero también con ex priistas que salieron de su partido político porque no obtuvieron la candidatura a un puesto de elección popular. Por este motivo, las nuevas generaciones confunden a Porfirio Muñoz Ledo como simpatizante del bando político que consideran progresista.

En este sentido, González de Alba pidió una disculpa por sugerirle a Heberto Castillo, candidato en 1988 a la presidencia de la República por el Partido Socialista

Mexicano (PSM), que apoyará la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas para obtener votos del sector de la población que no tenía una posición política definida.

Asimismo, González de Alba no imaginó que el PRD se iba a convertir en la opción de los priistas resentidos y señaló a Cuauhtémoc Cárdenas como un sujeto que utilizó la organización para buscar sus ambiciones políticas.

Así fue como, con partidos de izquierda y la Corriente Democrática del PRI, se fundó el PRD, sin prever que la suma daría forma al actual PRID, Partido de la Revolución Institucional Democrática, donde Cárdenas ejerce el maximato. Y como no lo abandonará jamás, es de desear que la izquierda se reintegre en otra agrupación. (González, 2007, pp. 13-14).

En relación a este contexto, González de Alba explicó que estos ex priistas no eran los militantes inocentes decepcionados por el autoritarismo porque son “los viejos zorros que se formaron en el PRI y a su vez hicieron del PRI lo que llegó a ser y por los caminos que todos supimos”.

A los viejos comunistas, el ex profesor de la Universidad Autónoma de México (UNAM) los describió como los militantes socialistas antidemocráticos que siempre concibieron a las poliarquías como una forma de gobierno burgués y como el tipo de personas que siempre asegura tener la “verdad histórica”.

Son el faro rojo de la humanidad, los timoneles, la conciencia, la razón. Ningún funcionario priista llegó a tener, jamás de los jamases la prístina certeza de estar en lo justo, como la tiene cualquier funcionario menor perredista tras un escritorio. (González, 2007, p. 29).

Quienes nacimos en la segunda mitad de los años 80s, crecimos con una serie de cambios políticos que para algunos significó una reflexión en contra de los regímenes autoritarios y totalitarios, pero también representó un descalabro para los activistas y políticos que defienden a líderes como Fidel Castro y Hugo Chávez.

Desde la izquierda muchos dijimos que el muro de Berlín era necesario para salvar el socialismo de la Alemania del Este; que las críticas a Fidel Castro eran propaganda imperialista; que los trabajadores eran siempre buenos y los

patrones malos. Produjimos ideología chatarra para consumo rápido y sin lecturas. Ahora cosechamos engendros ideológicos en quienes nos creyeron y cambiaron una fe por otra. (González, 2007, pp. 35-36).

Ante este contexto, González de Alba se opuso a la visión paternalista que los entonces perredistas tenían sobre los pobres porque no los veían como ciudadanos a los que debían de garantizar derechos sino como una clientela, al igual como los concibe el PRI. Asimismo, criticó el espectáculo que López Obrador orquestó como jefe de Gobierno del Distrito Federal con sus consultas ciudadanas.

¿No fue más caro montar el operativo para preguntar a la población si el pasaje debía aumentar que aplicar ese dinero a mejorar el servicio? Quizá. Pero la mejora del servicio no es tan espectacular como la aplicación de ese mismo dinero a una campaña, fue el segundo cálculo de López Obrador, el tabasqueño que sólo dejó el PRI porque no obtuvo la candidatura priista de Tabasco. (González, 2007, p. 46).

Asimismo, González de Alba explica que la corrupción, del México contemporáneo, tiene su origen en el partido hegemónico que emanó de la revolución, contexto en donde los políticos obtenían privilegios al estar al frente de las empresas del Estado, compañías que los ciudadanos financian con sus impuestos y que sirven como “cuotas en el reparto de poder”. Situación que se repite en el gobierno de López Obrador.

En el PRD los arribistas del PRI echaron fuera a los fundadores (...) No los vendedores de leche con excremento, no los estafadores de pobres a quienes prometen casas de interés social para quedarse con el enganche, no los capos de taxistas piratas y de ambulantes que distribuyen contrabando de droga, no los que dejaron subir 762% el narcomenudeo en el DF (...), o sea, en dos nombres, Padierna y Bejarano. Ellos ya se miran en el gabinete ´presidencial. La perseguida es Rosario Robles. Una pesadilla vuelta realidad. (González, 2007, p. 173).

Ante esta situación, los seguidores de Andrés Manuel López Obrador, actual presidente de la República, guardan silencio cuando su líder político y espiritual pronuncia frases que ponen en duda la labor de los ciudadanos que contabilizarán

los votos de la jornada electoral del 2021. Por ejemplo, el pasado 22 de junio, Arturo Rodríguez García, periodista de *Proceso*, transcribió la siguiente declaración del presidente de la república:

Me voy a convertir en guardián para que se respete la libertad ciudadana a elegir libremente a sus dirigentes; ya sé que existe el INE, no me voy a meter, pero estoy obligado a denunciar si hay intentos de fraude. (...) Recuerde que una de las reformas que se llevaron a cabo fue convertir el fraude electoral en delito grave.

Por otra parte, los pleitos que surgen al interior de Morena, cuando los militantes no obtienen la candidatura que desean, evidencia que a estos políticos solo les interesa conseguir el poder para beneficiarse de manera particular, como lo evidenció una nota periodística que el diario *El Universal* publicó el pasado 30 de diciembre. En la información, reproducen el disgusto de John Ackerman cuando se enteró que no designaron a Pablo Amílcar Sandoval Ballesteros, su cuñado, como candidato por MORENA a la gubernatura del estado de Guerrero, situación que consideró como “un quiebre histórico” en la Cuarta Transformación. Asimismo, transcribieron la declaración que difundió en su cuenta de *Twitter*:

Sorpresivamente y de última hora se echó para atrás frente a presiones de parte de sectores mafiosos incrustados en Morena temerosos de perder sus privilegios y negocios.

En este sentido, las declaraciones de López Obrador y de los militantes de su movimiento son peligrosas porque, en la actualidad, la alianza entre MORENA, el Partido del Trabajo (PT), Partido Encuentro Social (PES) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) suman 332 diputados federales, cantidad que si aumenta a dos escaños, en el próximo proceso electoral, la coalición obtendría una mayoría calificada para realizar cambios constitucionales sin consultar a la oposición.

Composición actual de la Cámara de Diputados LXIV Legislatura

Grupo Parlamentario	MAYORÍA RELATIVA	REPRESENTACIÓN PROPORCIONAL	TOTAL
MORENA	162	91	253
PAN	41	38	79
PRI	11	38	49
PT	40	7	47
MC	14	11	25
PES	19	2	21
PRD	6	5	11
PVEM	5	6	11
Sin partido político	2	2	4
TOTAL	300	200	500

Fuente, página electrónica de la Cámara de Diputados LXIV Legislatura
http://sitl.diputados.gob.mx/LXIV_leg/info_diputados.php

Composición actual de la Cámara de Senadores LXIV Legislatura

Grupo Parlamentario	Total
MORENA	61
PAN	24
PRI	12
MC	7
PVEM	6
PT	6
PES	4
PRD	4
Sin partido político	1

Fuente, página electrónica de la Cámara de Senadores LXIV Legislatura
<https://www.senado.gob.mx/64/senadores/integracion>

Por este motivo, Giovanni Sartori (2012) explica, en su investigación *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*, que en las democracias modernas, los partidos políticos expresan las demandas de la ciudadanía ante las autoridades, pero también advierte que cuando se atenta al pluralismo, estas asociaciones “manipulan la opinión pública”.

Es muy posible que la gente no tenga opiniones propias o que sus opiniones se vean formadas en gran medida por los encargados de configurar la opinión. Sin embargo, esta circunstancia no hace sino confirmar la medida en que un tipo de manipulación monocéntrico y autorreforzante, lo cual indica que la verdadera manipulación, o la ‘manipulación represiva’, triunfa precisamente cuando retrocede el pluralismo. (Sartori, 2012, p. 66).

En este sentido, el académico afirmó que en un sistema electoral no competitivo existe un partido político hegemónico que contiene por el poder con partidos periféricos que simulan un pluralismo.

Ante esa circunstancia podemos o bien deshacernos de los partidos subordinados como coartadas ficticias o, como si dijéramos, por irnos al otro extremo, descubrir qué está haciendo el pluralismo. (Sartori, 2012, p. 281).

Por otra parte, también existen sistemas electorales no competitivos en donde partidos políticos pequeños logran ser parte fundamental en una serie de reformas que de manera paulatina abren paso al pluralismo.

Sin embargo, estos partidos periféricos y subordinados pueden tener importancia en algunos aspectos de fondo. Si ocurre así, seguimos distando mucho de un sistema de partido predominante, esto es, de una pauta pluralista subcompetitiva o casi competitiva pero sí nos encontramos con una pauta sui generis a la que califico de hegemónica. (Sartori, 2012, p. 281).

Asimismo, el académico observó que un partido hegemónico no tiene como función mantener un vínculo entre las demandas de la ciudadanía porque su objetivo es el de “imponer su propia voluntad”.

En relación al sistema electoral mexicano, Giovanni Sartori describió al Partido Revolucionario Institucional (PRI) como un “partido hegemónico ideológico” porque

de 1958 a 1973, años en los que se basan su estudio, el Revolucionario Institucional siempre mantuvo una mayoría que limitaba el margen de maniobra de la oposición.

Lo que importa es que la disposición hegemónica mantiene unido al PRI y que el paso a un sistema competitivo pondría en peligro su unidad, porque eliminaría las sanciones prohibitivas infringidas por la fórmula hegemónica a las escisiones y las rupturas con el partido. (Sartori, 2012, p. 284).

En el contexto político que vive nuestro país, las constantes críticas que López Obrador hace a las autoridades comiciales, evidencian su deseo por aniquilar la pluralidad política, al acusar a los funcionarios como personas proclives a organizar un fraude electoral que perjudicaría a MORENA. Actitud que se parece a la forma como Maurice Duverger (2012) describe a los partidos únicos. Asociaciones que eliminaron a sus opositores para mantener el monopolio del poder político.

Históricamente, la mayoría de los grandes partidos únicos han sido primero partidos de oposición, funcionando en régimen pluralista (...) su armazón autocrática y centralizada se han originado en el marco de un sistema democrático. (Duverger, 2012, p. 283).

Además de socavar la pluralidad política, el académico advirtió que los integrantes del partido único se encargan de modelar la opinión de las masas mediante una serie de mensajes que difunden “la voz del país”.

Es un admirable instrumento para modelar la opinión, para formarla, para organizarla, para canalizarla, para dirigirla. Pero la persuasión y la obsesión no bastan siempre: van acompañadas, pues, de la vigilancia y de la represión. Órgano de propaganda, el partido es también un órgano de policía. Y su originalidad no es menos aquí que allá. La vigilancia y la delación son dos deberes esenciales de un buen militante. La organización misma del partido le permite espiar todo. Cada célula de inmueble tiene como misión controlar los buenos sentimientos de los habitantes, señalar a los sospechosos, y denunciarlos. El partido es un instrumento de terrorismo. (Duverger, 2012, p. 286).

Me pregunto si existe un remordimiento en los directores de las revistas *Proceso* y *Emeequis* por publicar la propaganda radical de Gibarán Ramírez Reyes y de John Mill Ackerman Rose.

3.2 Activismo y minorías

Cometen un error quienes afirman que ser heterosexual es normal porque las sociedades son heterogéneas. Además, este pensamiento impide crear las bases para una ciudadanía que promueva la diversidad sexual.

En este sentido, es lamentable que esta pobreza de pensamiento la haya difundido durante varios años la Organización Mundial de la Salud (OMS) porque hasta el 17 de mayo de 1990 dejó de considerar a la homosexualidad como una enfermedad mental.

La lucha por la defensa de los derechos de la comunidad lesbiana, gay, bisexual, transgénero y queer (LGBTQ) no ha sido fácil porque los miembros de este sector de la sociedad han sido víctimas de abusos por parte de las autoridades como el escritor Wenceslao Bruciaga (2013) describe, en su artículo *Ser gay no es fácil*, al narrar el origen de la primera marcha en favor de la diversidad sexual.

Es probable que la primera ocasión que se escuchó la frase ¡Gay Power! fue la madrugada del 28 de junio, durante los disturbios del Stonewall Inn, un bar de Manhattan, en donde la policía hizo el intento de llevar a cabo una redada para arrestar a los homosexuales, lesbianas, travestis y transgéneros que frecuentaban ese club.

Ante los abusos de la policía, un miembro de la comunidad LGBTQ gritó a sus compañeros ¡Gay Power! cuando huían para evitar que los arrestaran, pero después de escuchar aquella frase, homosexuales, lesbianas, travestis y transgéneros regresaron y enfrentaron con sus puños a los oficiales para demostrar que ser homosexual no es sinónimo de debilidad.

Un año después, los parroquianos de Stonewall Inn se volvieron a reunir para recordar la manera como defendieron su derecho a divertirse. Aquel evento dio

inicio a lo que conocemos como la Marcha del Orgullo LGBTQ, manifestación que, Wenceslao Bruciaga explica, con el tiempo adquirió nuevas demandas porque en los ochentas la comunidad exigía al gobierno una cura al Síndrome de Inmunodeficiencia adquirida (SIDA) y un trato digno en los servicios de salud pública.

En la actualidad, dos de las consignas más populares de los miembros de la comunidad LGBTQ es su derecho al matrimonio civil y adoptar hijos, aunque también existen voces que reclaman espacios de tolerancia en donde puedan ejercer su sexualidad sin el temor de sufrir algún tipo de discriminación o abusos por parte de la policía.

En este sentido, colgar una bandera con los colores del arco iris en el Palacio Municipal como lo hizo la alcaldesa de la ciudad de Puebla, Claudia Rivera, el pasado 17 de mayo en el marco del Día Internacional Contra la Homofobia y Transfobia y la Bifobia no significa apoyar a la comunidad LGBTQ.

Desde mi punto de vista, este acto es semejante a la frase de los marxistas: “La religión son el opio del pueblo” porque ante la falta de programas educativos que promuevan el respeto a la diversidad sexual, la alcaldesa solo busca atraer votos.

En este contexto, la presencia de la bandera del arcoíris en el Palacio Municipal no terminó con la discriminación que padecen a diario las personas que no son heterosexuales, tampoco sirvió para que el Seguro Social le suministrará de manera puntual los medicamentos antirretrovirales que necesitan las miembros de la comunidad LGBTQ y no evitó que las autoridades dejarán de extorsionar a los dueños de bares gay en donde los parroquianos ejercen de manera desinhibida su sexualidad.

Estoy seguro que Claudia Rivera no se imagina que existe un sector de homosexuales que no les interesa contraer matrimonio porque la monogamia les parece aburrida y conservadora, al igual que la posibilidad de adoptar niños, pues su estilo de vida no concuerda con la familia tradicional que promueven las buenas costumbres.

A este sector de la comunidad LGBTQ le agrada ir a saunas y dentro de ellos organizar orgías, aspecto que asustaría a la conservadora de Claudia Rivera porque dudo que apoyaría una iniciativa para la construcción de un callejón de la tolerancia en donde puedan pasear por bares, cibernets, cafés, saunas, sex shop o librerías sin el temor de que alguien los insulte.

Nunca he tenido la pretensión de ser intelectual así que no me importa que me critiquen por ser un ignorante al decir que no me gusta el trabajo del monero Rius porque su forma dogmática en la que entendió la política y su apoyo incuestionable a López Obrador evidenció que sus caricaturas tenían la finalidad de adoctrinar a las masas.

En este sentido, Luis González de Alba (2013) evidencia, en su texto *La mecedora de Nancy*, la idea simplista que Rius tenía sobre la homofobia cuando calificó de gay a John Travolta, al hacer una reseña de la película *Saturday Night Fever*, y explicó que la cinta formaba parte de un complot del imperialismo yanqui para que las mujeres se enamoraran de los volteados.

Asimismo, González de Alba recuerda que cuando asistió, junto con los integrantes del Consejo General de Huelga, a ver la película *Teorema* de Pasolini, en un cine de Chile, durante el periodo en que estuvieron exiliados, sus compañeros optaron por salirse de la sala porque la cinta contenía escenas sexuales entre homosexuales que no soportaron.

En un momento, mis amigos decidieron que no podían más con tanta porquería y de levantaron de sus asientos con una enérgico ¡Vámonos! Yo estaba al final de la fila, junto al pasillo, así que debía ser el primero en levantarme y salir: '¡Vámonos, ¡Luis! ¡Qué pinche putería venimos a ver!'. Lo dude, quizá medio segundo, pero dudé y no me lo perdono. Dije con la poca voz que me quedaba: 'Es que a mí me está gustando...', añadí sin mucha convicción. Fue el primer paso, la primera rebelión contra la ortodoxia de izquierda: El hombre nuevo, socialista, no puede ser marica. La tesis cubana y soviética. (González, 2013, p. 15).

En este sentido, el activismo de Luis González de Alba también impulsó el derecho de la comunidad LGBTQ a una vida sexual desinhibida cuando estuvo al frente de “El Vaquero” y “El Taller”. En el primer establecimiento, era un requisito entrar con pantalones vaqueros y botas. En el segundo, no permitían el acceso al género femenino. No eran excluyentes porque querían evitar a las mujeres que asisten a esos sitios para tratar de ligar a homosexuales. Además, promovió información para evitar los contagios del SIDA con la creación de La Funda, una de las primeras organizaciones contra esta enfermedad de transmisión sexual o por vía sanguínea.

En relación a la apertura de estos bares, González de Alba recuerda, en su texto *El Taller*, que la comunidad LGBTQ no contaba con sitios atractivos para divertirse:

Al volver a México (como es obvio vivía en el DF) ya me resultó insoportable la fealdad de *Le Baron*, el bar gay por el sur con su falta ortográfica que ponía una L impronunciable ante B: L'Baron, su techo ondulado de gallinero, sus foquitos de navidad, como luces de pista, y un maltrato innegable en estos tiempos, a cargo de los policías judiciales que lo administraban. O los lugarcitos gays que abrían y cerraban al ritmo de las razzias policíacas y que resultaban mejores cuando eran siniestros, como El Topo, aquel sótano por el Monumento a la Revolución, que cuando lo buscaban hacer encantadores, los dueños los llevaban de manteles con moñitos color rosa, esculturas de yeso y les asestaban nombres como ‘Rose’ s Garden’ -uno por el sur, decorado con varias toneladas de rosas de plástico colgando en medallones gigantes sobre las paredes. Fugaz, por suerte-. Iba una vez y no volvía, tampoco hubiera podido porque siempre los clausuraban ante las autoridades. (González, 2013, pp. 81-82).

En esa época también existió un sitio que cambió la vida nocturna de nuestro país, porque fue el centro en donde la comunidad LGBTQ acudía a divertirse y convivía con heterosexuales sin el temor a sufrir algún tipo de discriminación, ese lugar se llamó el Bar el Nueve, establecimiento que también fue el lugar en donde varias bandas de rock de los 80s y 90s saltaron a la fama.

El administrador de ese establecimiento fue Henri Donnadiue, un francés con estudios en ciencia política y cuyo concepto de cultura lo convirtió en uno de los grandes anfitriones del entonces Distrito Federal.

Desde que tengo uso de razón, la homosexualidad me parece una cosa normal que no me impide ser un hombre perfectamente integrado en la sociedad. La sexualidad es algo que pertenece a la vida privada y no es en realidad demasiado importante para definir el lugar de alguien en la sociedad (...) Así fue que decidí terminar con la era de los junior gay y abrir el espacio del 9 a todo el mundo. Se trataba de guardar la esencia gay del lugar, pero ampliando la gama social. Y de todo lo que aprendí en mi origen rural, en la universidad, en los múltiples viajes y en las muchas experiencias, me di el gusto de plasmarlo en mi sueño cultural allí mismo, en el 9. (Donnedieu, 2019, p. 102).

Aquella época fue un periodo en donde los jóvenes de nuestro país comenzaron a contar con espacios para distraerse porque desde el Festival de Rock y Ruedas de Avándaro quedó proscrito su derecho a la diversión.

Por otra parte, Wenceslao Bruciaga es un escritor que no siente que lo representen la mayoría de los defensores de los derechos de la comunidad LGBTQ. En este sentido, el activismo políticamente correcto es una herramienta antidemocrática que atenta contra la pluralidad porque quienes piensan diferente los catalogan de inadaptados y tratan de callar su voz.

Asimismo, Bruciaga explicó en su columna *El Nuevo Orden*, el 15 octubre del 2015, que mientras el gobierno de Miguel Ángel Mancera adoptaba un discurso amigable hacia la comunidad LGBTQ, clausuraba, sin motivo, un sauna gay con instalaciones higiénicas en donde ejercían su vida sexual de forma desinhibida.

¿Por qué la comunidad LGBT no pueden tener el derecho a divertirse? ¿Por qué el gobierno de izquierda de la Ciudad de México coloca policías en los vagones del metro durante la última corrida? ¿A Miguel Ángel Mancera le pareció inmoral que la comunidad LGBT organizará orgías en ese medio de transporte? Imaginó que Claudia Rivera se asustaría de la práctica sexual que se conoce como *bareback* y que consiste en tener sexo entre hombres sin el uso del condón:

... El empleado de ese canal de videos buscaba frenéticamente contraer el VIH. Me dijo que era un caza virus (*bug chaser*), el único que he conocido en toda mi vida, '¿Qué pasa, por ejemplo, cuando una chica adolescente sale embarazada?' El Estado corre a salvarla; los padres, la familia, todos ponen opciones sobre la mesa: puedes darlo en adopción, abortar, tenerlo, ayuda psicológica, espiritual. ¿Qué pasa cuando un gay es cero positivo o se contagia de VIH? Lo más probable es que te digan: 'eso te pasa por no cuidarte. Te lo mereces. ¿Pues qué esperabas? Eres gay'. No te lo perdonan. Ya me harté de eso. Ahora quiero infectarme voluntariamente. Me lo merezco. (Bruciaga, 2016, p. 74).

No he leído todo el trabajo intelectual de Luis González de Alba ni de Wenceslao Bruciaga, pero lo poco que conozco me ha servido para entender que los activistas políticamente correctos olvidan que la comunidad LGBT necesita tener derecho a la salud sin que los médicos los juzguen y discriminen por sus preferencias sexuales.

Además, pienso que este tipo de defensores de derechos humanos no les interesa promover la diversidad sexual porque afectaría sus ambiciones para conseguir un empleo como burócratas y, por este motivo, reivindican el matrimonio entre personas del mismo sexo para heteronormalizar a la comunidad LGBTQ.

Aquellos que no encajan en esta heteronormalización, no entran en la categoría de sujetos que ha propuesto el mismo movimiento que intenta reconocerlos, por una razón muy simple: no reconoce el carácter fluido del deseo. Los asuntos del deseo y del estigma son los que deben de estar al centro de la 'diversidad sexual', porque de esta forma se reconoce el deseo de todo sujeto (hetero, bi, homo, etcétera) y la subordinación de los heteronormales frente a otros. (Lozano, 2016, p. 147).

No sé si en las próximas elecciones los electores le den un voto de castigo a MORENA por su ineficiencia y corrupción, pero me preocupa que este partido político solo mire a la comunidad LGBTQ como una clientela.

3.3 Una democracia se construye con ciudadanos

El futuro de nuestro país es incierto, no sé cuántas de las personas que votaron a favor de Andrés Manuel López Obrador estarán dispuestos a apoyar a los legisladores del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) en las elecciones federales del 2021 porque el desempeño de estos diputados no representó un cambio en favor de la representatividad de la ciudadanía.

Del lado de la oposición, desde mi punto de vista, tampoco existe una alternativa porque el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) desaprovecharon la oportunidad que tuvieron para consolidar un Estado de Derecho y para reducir desigualdad económica que existe en nuestro país.

Por este motivo, pienso que el PAN como el PRI comparten responsabilidad en el ascenso de la carrera política de López Obrador porque, al representar los intereses de la elite económica, el líder de MORENA fomentó un discurso que reivindica el autoritarismo.

Ante la desconfianza que surgió, en el año 2006, sobre el trabajo del IFE para organizar los comicios federales, es necesario tener presente los argumentos de José Woldenberg (2013) que explican, en su texto *Por qué es imposible un fraude*, los motivos del por qué el discurso que promueve López Obrador es una mentira.

Para empezar, el académico explica que las listas del padrón electoral fueron revisadas por 333 comisiones en donde participaron los representantes de todos los partidos políticos. Asimismo, las boletas electorales contaban con sellos de agua y fibras visibles e invisibles que impedían su falsificación.

Además, la credencial de elector cuenta con varios elementos que impiden a los electores votar en dos o más ocasiones, el más evidente es la fotografía, pero si la desconfía persiste debemos recordar que, después de emitir nuestro sufragio, la acreditación electoral es perforada y uno de nuestros dedos pulgares lo marcan con tinta indeleble.

Para evitar que alguien nos obligue a sufragar por un candidato que no es de nuestro agrado, emitimos nuestro voto en mamparas y las urnas donde depositamos las boletas son transparentes, aspecto que los representantes de los partidos verifican cuando instalan las casillas y durante el conteo de la votación.

Al término del conteo de los votos, los representantes de los partidos reciben un acta con los resultados, el documento también se coloca afuera de la casilla y una copia se entrega a los consejos distritales. Este papel sirve para nutrir al Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP), información que cualquier persona puede consultar.

En este sentido, las reformas electorales permitieron a la ciudadanía, a nivel federal, participar en elecciones libres y competitivas, después de este periodo que inició en 1977 y culminó con en 1996, José Woldenberg (2006) advirtió que era importante poner a discusión una serie de temas que consolidarían nuestra democracia.

En este nuevo contexto, el académico advirtió que la pluralidad en el congreso se tenía que traducir en acuerdos que ofrecieran una respuesta a los problemas que enfrenta el país.

Sin embargo, Woldenberg enfatizó que los ciudadanos, en nuestro país, no ejercen sus derechos a la plenitud porque la desigualdad social excluye a las personas, con pocos ingresos económicos, al acceso a los derechos sociales y culturales.

Ese penoso triángulo construye democracias pobres y desiguales, y sobre todo ciudadanos inconclusos, ya que a la vez que deben fortalecer y consolidar sus derechos políticos tienen que completar y acceder a los derechos civiles y sociales. (Woldenberg, 2009, p. 21).

En este contexto, el apoyo incondicional a Andrés Manuel López Obrador hecho abajó la confianza que la ciudadanía tenía sobre el Instituto Electoral Federal (IFE), situación que es lamentable porque fueron los militantes de izquierda, de los años 70s, quienes ayudaron a construir este organismo.

Es desconsolador que un organismo que garantizó la organización de comicios libres y competitivos perdiera credibilidad por la falta de civilidad de un ex priista que no reconoció una derrota electoral.

En lo personal, pienso que los esfuerzos de Luis González de Alba, Roger Bartra, Raúl Trejo Delarbre y José Woldenberg por construir un México en donde se respetará la diversidad de ideas se vino abajo por las nuevas generaciones de activistas que al contar con mayores libertades políticas y con la posibilidad de ocupar cargos de representación popular, adoptaron las prácticas autoritarias de los gobiernos priistas para mantenerse en el poder.

No exagero al decir que Carlos Imaz, Claudia Sheinbaum o Martí Batres son unos políticos sin vocación democrática porque se alinean a las órdenes de López Obrador, ¿dónde quedó su repudio la clase política priista?

Roger Bartra (2009) explica, en su texto *La izquierda, ¿en peligro de extinción?*, que la derrota electoral de López Obrador en el 2006 fue el producto de su arrogancia como la de su equipo, que estuvo compuesto por muchos ex priistas.

Ante el desconcierto que significó para sus seguidores la derrota electoral de López Obrador en el 2006, por cerca de 250 mil votos, Bartra señala que el fracaso de su campaña evidenció su falta de ideas y propuestas hacia la clase media y al sector empresarial porque, después de la caída del Muro de Berlín, la izquierda se quedó sin argumentos razonables para ofrecer una alternativa política.

De esta manera se apelaba a los sentimientos nacionalistas, a las fobias contra países ricos y al amor por los agraviados o desposeídos para justificar las carencias ideológicas. Si el marxismo en sus diversas variantes no servía ya para entender el mundo, se acudía a las emociones para paliar las frustraciones. No es recurso raro o desconocido: la derecha con frecuencia ha usado los sentimientos religiosos para compensar sus carencias y vaciedades. (Bartra, 2009, pp. 18-19).

Asimismo, Bartra recuerda que, en aquella jornada electoral, López Obrador no contó con el apoyo de sectores de la izquierda que votaron a favor de Patricia Mercado porque no les pareció buena idea que en su equipo estuvieran muchos ex

priistas, que formaron parte del gobierno de Carlos Salinas, aspecto que los intelectuales de la coalición “Por el Bien de Todos” se negaron a criticar cuando pronunciaron un discurso que acusó a Cuauhtémoc Cárdenas y al Sub Comandante Marcos de ser los culpables del triunfo de Felipe Calderón Hinojosa porque no apoyaron la campaña del tabasqueño.

En relación a los problemas que enfrenta el país, el académico explica que López Obrador promueve una serie de derechos que denomina especiales que no tienen como prioridad:

... la distribución de recursos, encaminadas a eliminar las causas de las desigualdades y la discriminación. Y encaminadas, sobre todo, a generar la riqueza que, una vez obtenida, puede ser distribuida (...) es una opción barata y circunstancial que no debe erosionar los principios de la justicia basada en la igualdad y la libertad. (Bartra, 2009, p. 23).

En este sentido, la mayoría de los militantes de izquierda muestran un doble discurso cuando critican al ex presidente de México, Enrique Peña Nieto por la corrupción de su gobierno, pero guardan silencio cuando Andrés Manuel López Obrador amenaza con promover una reforma para que el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI) pierda su autonomía.

Por otra parte, Raúl Trejo Delarbre explica (2007), en su texto *La izquierda extraviada*, que en la actualidad estamos ante un contexto en donde es necesario argumentar sobre lo que significa ser de izquierda porque un grupo de políticos que representan los ideales autoritarios del partido que gobernó a México por más de 70 años, se asumen como militantes de este bando.

Este contexto, el académico lo denomina como un periodo de travestismo político porque, después de la caída del Muro de Berlín, la izquierda adoptó banderas que en determinadas coyunturas le resultan favorables. Y, por este motivo, defienden iniciativas que en algún momento consideraron de derecha.

Asimismo, Raúl Trejo explica que este travestismo político ha sido perjudicial para el debate público porque los militantes de izquierda piensan que sus causas les permiten cometer una serie de abusos a la pluralidad de ideas.

La izquierda puede ofrecer una idea e incluso un rumbo del quehacer político distintos de los que proponen otras vertientes ideológicas. Pero cuando se le toma como faro orientador en otros ámbitos, nos encontramos ante un inmoderado sobredimensionamiento que acaba por hacer de ella un credo a cuyos devotos los cohesiona la fe y no la razón -como sería deseable en asuntos tan terrenales como la política. (Trejo, 2007, p. 139).

Por otra parte, Delarbre diferenció la labor de los activistas que participaron en el proceso de reformas electorales con los actuales agitadores de izquierda. El académico explicó que aquellos militantes concibieron el trabajo parlamentario como una vía para promover la igualdad de género, la diversidad sexual, derechos reproductivos, consignas que los políticos de derecha no abanderan. Sin embargo, al asumir el poder en la capital del país, la clase política de izquierda comenzó a realizar las prácticas que criticaba.

Las tácticas y las trampas electorales –mucho más las primeras que las segundas- que se contaban entre los recursos que le habían permitido al PRI mantenerse en el poder, eran inevitablemente descalificadas por la izquierda. La defensa de privilegios que acentuaban la ingente desigualdad social y las pretensiones para ampliar el espacio público de la jerarquía de la iglesia católica, que eran parte de interés de los grupos reputados como de derecha, eran abominadas por la izquierda. (Trejo, 2007, p. 144).

En este sentido, Trejo Delarbre explica que se hizo el intento de ofrecer una opción política que dejaba atrás viejos dogmas con la creación del Partido Socialista Unificado y con el Partido Mexicano Socialista, pero cuando se aliaron con Cuauhtémoc Cárdenas, aquellos activistas, adoptaron una postura de subordinación.

Con Andrés Manuel López Obrador la antigua cultura política del prisma cristalizó en la práctica y el perfil públicos del PRD. O, mejor dicho, el liderazgo de ese personaje significó la supeditación de la estructura y la influencia de

Partido de la Revolución Democrática al interés personal, los hábitos clientelares, el mando autoritario y las usanzas populistas de este ex jefe de gobierno de la ciudad de México. (Trejo, 2007, p. 145).

En este sentido, Trejo Delarbre describe a López Obrador como un político que, al ser el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, implementó una política social para aglutinar personas.

Ante este contexto, los ex priistas que se definen de izquierda, cuando asumen el poder, no solo son intolerantes a la pluralidad de ideas porque, en su afán por construir una carrera política, crean redes clientelares para obtener votos, situación que evidencia su poco compromiso por consolidar un Estado de Derecho.

De acuerdo con Víctor Manuel Durand Ponte (2007), estas prácticas corporativas provienen de los gobiernos autoritarios que emanaron de la revolución mexicana, situación que generó una serie de hábitos para evadir la ley. Sin embargo, el académico explica que, en la actualidad, los partidos políticos de diferentes corrientes ideológicas lograron obtener el poder, pero ninguno muestra un compromiso por combatir la corrupción.

Por este motivo, Duran Ponte enfatiza que vivimos en una democracia que garantiza el respeto a la ciudadanía para emitir su sufragio sin otorgar derechos civiles, sociales y culturales.

En un estudio de campo que Durand Ponte hizo en la delegación Xochimilco, cuando Andrés Manuel López Obrador fue Jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal, el académico observó que se fomentaron programas que apoyaban a adultos mayores y madres solteras, pero también respaldó a los líderes de los vendedores ambulantes y del transporte irregular.

En este sexenio 2000-2006 destacan el crecimiento del trabajo informal, ilegal, y de las organizaciones de trabajadores correspondientes, transporte tolerado (taxis de la montaña, bicitaxis) y comercio en vía pública; los asentamientos irregulares, la venta de lotes de manera irregular en las montañas del sur. Mención aparte merece la venta de drogas al menudeo, sin duda el más

importante sector de la informalidad. Con el crecimiento de la economía informal se profundizaron las relaciones sociales clientelares. (Durand, 2007, p. 155).

Asimismo, Durand Ponte explicó que el marco institucional del Distrito Federal le otorgaba al Jefe de Gobierno una amplia autonomía frente a la Asamblea Legislativa o los jefes Delegacionales, por ejemplo, las autoridades locales estaban subordinadas a los proyectos que el poder central tenía sobre programas para la mejora del transporte público, pavimentación, servicio de agua potable, drenaje y de salud.

Además, la Asamblea Legislativa asignaba los recursos económicos por medio de peleas entre los distintos grupos de presión que existían en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y no mediante un marco legal de división de poderes.

En relación al comercio informal, el académico explica que representan una competencia desleal para los dueños de los negocios establecidos y, en muchas ocasiones, impiden que las personas puedan ingresar a sus propiedades porque los comerciantes colocan sus puestos en las entradas.

La acción de los vecinos ante las autoridades y ante el Ministerio Público es, en general, por no decir que siempre, inútil, pues sus derechos son sistemáticamente negados. En la delegación sólo están libres de estas actividades los habitantes de las colonias o fraccionamientos de clase media que cuentan con organizaciones vecinales (condominal o del fraccionamiento) y con capacidad de ejercer presión sobre las autoridades para que impidan la instalación de vendedores de la calle. (Durand, 2007, p. 159).

De acuerdo con Durand Ponte, esta situación surge a partir de la tolerancia de los delegados con los líderes del comercio informal, circunstancia que termina en una relación clientelar, pero cuando las autoridades actúan, su margen de maniobra es limitado porque, después de efectuar un desalojo, no cuentan con los recursos suficientes para mantener esta medida.

Incluso ante el Ministerio Público, las autoridades delegacionales son colocadas en desventaja; éstas no pueden presionar para que se cumpla la ley, pues

dependen de la PGDF, que no suele preocuparse por la suerte de los abogados de la delegación. En cambio, las organizaciones de vendedores de calle o de taxistas tolerados se encargan de corromper a los ministerios públicos y voltear la demanda contra las autoridades. (Durand, 2007, pp. 159-160).

El académico asocia estas prácticas a un gobierno autoritario porque las autoridades fomentan acuerdos, al margen de la ley, con los líderes de estas organizaciones clientelares.

El sistema se sostiene, por una parte, debido a que garantiza el intercambio político del clientelismo, es decir, los votos para los funcionarios o líderes del partido, en especial en la contienda interna del PRD, en la designación de los candidatos que el partido postulará, cuando se efectúa la gran elección, ya que en la formal los demás partidos no son competitivos. (Durand, 2007, p. 161).

Además, en muchas ocasiones, los delegados formaron parte de una estructura piramidal que encabezaron los líderes de las diferentes corrientes del entonces PRD.

Cada una de las corrientes cuentan con recursos institucionales que puede utilizar para favorecer a los funcionarios de la delegación buscando fortalecerse y asegurar sus clientes. Así, la corriente UNYR, del secretario de transporte Armando Quintero, cuenta con las facultades para regular el transporte en la delegación; IS, de Martín Batres, tiene los recursos de la Secretaría de Desarrollo Social; NI, de Jesús Ortega, tiene recursos en distintas instancias (Asamblea, Cámara de Diputados, Senado). Los recursos son siempre usados sectariamente. (Durand, 2007, p. 163).

En este sentido, el apoyo ciego a López Obrador muestra la incongruencia de la forma de pensar de los militantes universitarios de izquierda, porque al lado del mandatario se pueden sentar políticos como Manuel Bartlett Díaz o Napoleón Gómez Urrutia sin que les cause alguna animadversión.

Por este motivo, son interesantes algunas de las reflexiones de Víctor Hugo Martínez González (2020), investigador que describe a López Obrador como un

político que representa los ideales del ex presidente Adolfo López Mateos, quien se caracterizó por buscar una solución corporativa a las demandas populares.

Asimismo, el académico explica que, en el doble discurso del mandatario, lanza una fuerte crítica a un grupo de académicos, a un sector de la clase media y a la sociedad civil mientras favorece a las elites económicas al no crear nuevos impuestos.

En el fondo, el imaginario de un priismo que, para cumplir sus fines sociales, debe retardar la instauración de un verdadero (pero limitante) Estado de derecho refuerza la creencia lopezobradorista en que la democracia será una conquista posterior a la prioritaria urgencia de demandas populares más básicas. (Martínez, 2020, p. 196).

En este sentido, Daniel Innerarity (2020) advierte que las personas como los expertos no tienen siempre la razón porque lo importante es crear instituciones que protejan a la ciudadanía.

La solución no pasa por las personas, me permito concluir, sino mejorar los sistemas que nos protejan contra ellas, contra nuestros errores, nuestra demencia o nuestra maldad. (Innerarity, 2020, p. 45).

Por este motivo, Max Weber explicó (2019) que este tipo de liderazgos se asume con dones o poderes sobrenaturales, como lo evidencia el apoyo incondicional de los estudiantes y profesores universitarios hacia López Obrador, político que comparan con Jesucristo.

Según su sentido y contenido, la misión puede dirigirse –y normalmente lo hace– a un grupo de hombres determinado por circunstancias locales, étnicas, sociales, políticas, profesionales, o de cualquier otra especie. Entonces halla sus límites en tal círculo. En todas las cosas, y también en su fase económica, el dominio carismático es justamente contrario al burocrático. (Weber, 2019, p. 1291).

Por otra parte, Víctor Hugo Martínez enfatiza que la postura López Obrador a favor de la militarización del país es otra muestra de las contradicciones del discurso del mandatario, aspecto que, en un futuro, puede ser uno de los factores que lo hagan

perder el carisma que proyecta entre las masas, y, como Weber explicó, su causa pierda vigencia.

El 'reconocimiento' puramente fáctico, más activo o más pasivo, de su misión personal por los dominados, en los cuales se apoya el poder del jefe carismático, tiene su origen en la fiel consagración a lo extraordinario e inaudito, ajeno a toda norma y tradición y, con ello, en virtud de proceder de la indigencia y del entusiasmo, a lo estimado como divino. (Weber, 2019, p. 1293).

Es lamentable que el fanatismo hacia López Obrador tenga como destino el pasado autoritario de un partido hegemónico en donde el presidente de la República es la única persona que cuenta con la solución para resolver los problemas del país, ¿acaso no son aburridas las conferencias matutinas del mandatario de la nación?

Conclusiones

Las Ciencias Sociales ofrecen un análisis de la complejidad de los problemas políticos de nuestro tiempo, una parte de su producción intelectual invita a reflexionar sobre los riesgos que implica apoyar, sin cuestionar, un proyecto gubernamental.

No toda la producción intelectual de las Ciencias Sociales vale la pena porque, en esta área del conocimiento, abundan personas perversas que se hacen pasar como académicos para difundir ideologías políticas.

John Mill Ackerman es un ejemplo de los tipos perversos que usan a las Ciencias Sociales como un trampolín para alcanzar una posición política, aspecto que se puede observar al leer sus artículos periodísticos.

Tengo claro que la labor de la prensa no es ser objetiva, pero Ackerman es una persona que hace gala de sus títulos académicos para difundir propaganda política que a muchos incautos les parece un análisis serio sobre su contexto político y social.

En la actualidad, este tipo de propaganda política está a punto de derrumbar los pequeños avances democráticos que se construyeron a partir de la reforma electoral de 1977.

Por este motivo, es preocupante que el presidente de la República busque debilitar los órganos autónomos que sirven de contrapeso al poder ejecutivo. Si es un demócrata, ¿por qué quiere desaparecer el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI)?

Ante este contexto, un sector de profesores y alumnos universitarios asocian con el concepto de izquierda, de manera ingenua o perversa, a la ideología nacionalista priista, doctrina que no tiene nada de progresista.

La Revolución Mexicana no generó una sociedad con igualdad de oportunidades y tampoco ofreció a la ciudadanía libertades políticas. ¿Por qué aún existen académicos que idealizan este movimiento armado? ¿Por qué no quieren darse

cuenta que la revuelta solo le hizo justicia a una élite política, empresarial y a los líderes sindicales charros?

Este retorno al pasado representa un apoyo a gobiernos autoritarios como el de Cuba o Venezuela, regímenes políticos que se asumen como socialistas, pero son incapaces de otorgar a su población la calidad de vida que ofrecen los países europeos democráticos e industrializados.

Ante la confusión, el pensamiento del periodista cultural Rogelio Villareal, en mi periodo de estudiante de licenciatura, me sirvió para conocer una parte de la obra de Luis González de Alba y Roger Bartra, intelectuales con ideas frescas en comparación a quienes promueven radicalismos políticos.

Uno de los primeros análisis que leí de Rogelio Villareal fue la desmitificación que hizo de Ernesto Guevara en su texto *De Bolivia a Hollywood: Reflexiones en torno a la imagen del hombre nuevo*, trabajo en donde describe los excesos de este mítico guerrillero, quien mandó a fusilar, sin un juicio previo, a homosexuales y disidentes de la revolución cubana.

En el ensayo, Rogelio Villareal recuerda cuando el jazzista cubano Paquito D' Rivera le recomendó a Carlos Santana, por medio de una carta, que no asistiera a una presentación que iba a ofrecer en Miami en el año 2005.

En la misiva, el músico le explica a Carlos Santana que cometió un error cuando acudió a la entrega de unos premios con una playera que tenía la fotografía de Ernesto Guevara y un crucifijo sobre el rostro del guerrillero, atuendo que representó una falta de respeto a los cristianos que el rebelde mandó a ejecutar.

En relación al contexto político mexicano, no entiendo, ¿por qué algunos académicos y estudiantes universitarios apoyan a López Obrador en la campaña que emprendió, desde el 2006, para desacreditar al organismo que se encarga de organizar los procesos electorales?

En este sentido, el fanatismo de los estudiantes universitarios hacia la figura de López Obrador demuestra su ignorancia sobre el activismo que surgió en los años

70s, proselitismo que cuestionó el dogma marxista para proponer una sociedad democrática que ofreciera una mejor calidad de vida a la clase trabajadora.

Por ejemplo, en una entrevista que Christopher Domínguez Michael le hizo a Roger Bartra para la revista *Letras Libres*, el académico recordó que su tránsito del comunismo al liberalismo de izquierda y al reformismo, representó una traición para un sector radical.

De acuerdo con el académico, estos militantes se oponen a la socialdemocracia y, ante el fracaso del socialismo, apoyan a líderes políticos autoritarios y populistas que promueven un discurso que manipula a las clases sociales agraviadas o excluidas de la modernización, activismo que no ofrece un Estado de bienestar y mecanismos electorales de representación.

Asimismo, Bartra explica que los líderes populistas crean un lazo con el pueblo mediante apoyos y discursos emotivos que contienen ideas contradictorias. Este tipo de políticos pueden ser de derecha como Donald Trump o de izquierda como Evo Morales.

En relación a los tipos de militantes que apoyan a López Obrador, para el académico, es inquietante que exista un grupo de activistas de izquierda populista que respaldan el poder conservador y restaurador del presidente de la República.

Por este motivo, es desolador que el activismo de José Woldenberg, Raúl Trejo Delarbre o Luis González de Alba se haya ido a la borda porque un sector universitario simpatiza con el discurso arcaico de Porfirio Muñoz Ledo, Manuel Bartlett o Marcelo Ebrard, políticos que tuvieron como alma máter al Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Después de las elecciones federales del año 2000, México no se convirtió en un país de primer mundo, pero la transición a la democracia abrió el espacio para que los legisladores propusieran iniciativas de ley que disminuyeran la desigualdad social, para reducir el financiamiento a los partidos políticos o para consolidar un Estado de Derecho.

Existen varias razones para que la ciudadanía desconfíe de los políticos que los representaron desde el año de 1996, pero no hay motivo para apoyar de forma exagerada el discurso de López Obrador, político que capitaliza la insatisfacción que la población tiene sobre la democracia representativa para beneficiarse de las prebendas que le otorga el poder.

En 1989, se derrumbó el Muro de Berlín y la utopía socialista se vino abajo, pero, al parecer, a la mayoría de los universitarios de izquierda no representó ninguna lección porque, en la actualidad, vuelven abrazar ideologías que no toleran la diversidad de ideas. Asimismo, tienen como líderes a la clase política que felicitó Gustavo Díaz Ordaz, ex presidente de la República, por la represión del movimiento estudiantil de 1968 y a quienes organizaron fraudes electorales.

Es lamentable que un sector de la comunidad universitaria no esté a la altura del organismo que, a nivel federal, organizó elecciones libres y competitivas. Durante la segunda mitad del siglo anterior, la ciudadanía dio un par de pasos hacia la democracia, pero, cuando los ex priistas retornaron al poder como políticos populistas de izquierda, cada día representa una confrontación al pasado autoritario de los gobiernos que emanaron de la Revolución Mexicana.

Referencias

Alcocer, J. (2007). Transfiguraciones de la izquierda mexicana. En *Izquierda, democracia y crisis política en México*. Distrito Federal, México: Nuevo Horizonte Editores.

Baca, L. (1988). La representación de los intelectuales y el renacimiento de la democracia. En L. Baca (Ed), *Bobbio: Los intelectuales y el poder* (pp. 116-145). Distrito Federal, México: Editorial Océano de México.

Bartra, R. (2009). *Ensayos sobre la condición postmexicana*. Distrito Federal, México: Océano.

Bartra, R. (2009). *La fractura mexicana. Izquierda y derecha en la transición democrática*. Distrito Federal, México: Debate.

Bartra, R. (2012). *La sombra del futuro. Reflexiones sobre la transición democrática*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.

Bartra, R. (2016). Concurso para dinosaurios solemnes. Revista *El Machete* (número 3) p. 144.

Bobbio, N. (2000). *El futuro de la democracia*. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica.

Bobbio, N. (2014). La distinción rebatida de Bobbio. En N. Bobbio (Ed.), *Derecha e Izquierda* (pp. 33-53). Distrito Federal, México: Penguin Random House Grupo Editorial (Taurus).

Bruciaga, W. (2013). Ser Gay no es fácil. 48 años de lucha social. *Revista Marvin* (número 113) pp. 42-44.

Bruciaga, W. (15 de octubre de 2015). Declaración de hipocresía. Milenio. Recuperado de <https://www.milenio.com/opinion/wenceslao-bruciaga/el-nuevo-orden/declaracion-de-hipocresia>

Bruciaga, W. (2016). *Un amigo para la orgía del fin del mundo*. Ciudad de México, México: Discos Cuchillo.

Cabrera, G. (1999). *Mea Cuba*. Madrid, España: Alfaguara.

Donnedieu, H. (2019). *La noche soy yo. La historia del loco insomne que creó el primer bar gay, rockero y contracultural de México*. Ciudad de México, México: Planeta.

Domínguez, C. (2021, 1 de mayo). La transición perseguida. Entrevista a Roger Bartra. *Letras Libres*. Recuperado de <https://www.letraslibres.com/mexico/revista/la-transicion-perseguida-entrevista-roger-bartra>

Duverger, Maurice. (2012). *Los partidos políticos*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.

Durand, V. (2007). Gobiernos de izquierda y democracia ciudadanos o clientes. En *Izquierda, democracia y crisis política en México*. Distrito Federal, México: Nuevo Horizonte Editores.

García J. (24 de octubre de 2020). Los amigos (muy amigos) de López Obrador. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/mexico/2020-10-25/los-amigos-muy-amigos-de-lopez-obrador.html>

Garavito, R. (2014). *Sueños a prueba de balas. Mi paso por la guerrilla*. Distrito Federal: México: Cal y Arena.

Gascón, D. (2015, 11 de junio). La memoria tiene una potencia que la historia nunca alcanza. Entrevista con Tzvetan Todorov (*Letras Libres*, revista). Recuperado de <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/historia/la-memoria-tiene-una-potencia-que-la-historia-nunca-alcanza>

González, L. (2007). *AMLO. La construcción de un liderazgo fascinante*. Distrito Federal, México: Cal y Arena.

González, L. (2010). *Las mentiras de mis maestros*. Distrito Federal, México: Cal y Arena.

González, L. (2013). *No hubo barco para mí*. Distrito Federal, México: Cal y Arena.

González, Luis, (2016), *Mi último tequila*, México, D.F., México: Cal y Arena.

Hernández, J. (11 de Mayo de 2020). Vivir en Palacio Nacional cuesta seis millones cada mes. *El Sol de México*. Recuperado de <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/vivir-en-palacio-nacional-cuesta-seis-millones-cada-mes-pagos-salarios-trabajadores-servicios-5213511.html>

Illades, C. (2012). *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*. Distrito Federal, México: Océano.

Illades, C. (2014). *De la social a morena*. Distrito Federal, México: Jus.

Innerarity, D. (2020). *Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el siglo XXI*. Barcelona, España: Galaxia Gutenberg.

Krauze, E. (2007). Izquierda y liberalismo un desencuentro. En *Izquierda, democracia y crisis política en México*. Distrito Federal, México: Nuevo Horizonte Editores.

López, V. (2011, marzo 10). Desmitificar al zapatismo. Entrevista con Marco Estrada Saavedra (*Replicante*, revista electrónica). Recuperado de <https://revistareplicante.com/desmitificar-al-zapatismo/>

López, P. (2016). La revolución ¿patrimonio exclusivo del PCM? Revista *El Machete* (número 2) pp. 89-90.

Lozano, I. (2016). Prácticas políticas identitarias de hombres gay de la Ciudad de México: entre la tensión y la heteronormalización. Recuperado de <https://estudiosdegenero.colmex.mx/index.php/eg/article/view/53/46>

Martínez, H. (2020). El contradictorio imaginario de izquierda del lopezobradorismo. Algunas hipótesis impresionistas. En *El triunfo de la izquierda elecciones de 2018*. Ciudad de México, México: Grañén Porrúa.

Nájar, A. (31 de diciembre de 2018). Las 3 vidas del subcomandante Marcos, el personaje más emblemático del movimiento zapatista, que cumple en México 25

años. *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46657842>

Pipitone, U. (2015). *La esperanza y el delirio. Una historia de la izquierda en América Latina*. Distrito Federal, México: Taurus.

“Quiebre histórico” para la 4T, designación de Félix Salgado en Guerrero: Ackerman. (30 de diciembre de 2020). Recuperado de

<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/quiebre-historico-para-la-4t-designacion-de-felix-salgado-en-guerrero-ackerman>

Rodríguez, A. (22 de junio de 2020). AMLO advierte que se convertirá en “guardián de las elecciones” en 2021. *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/nacional/2020/6/22/amlo-advierte-que-se-convertira-en-guardian-de-las-elecciones-en-2021-244911.html>

Sartori, G. (1998). *¿Qué queda de la derecha y de la izquierda?* Recuperado de <https://revista.saap.org.ar/contenido/boletin-1998-primavera/pr-sartori.pdf>

Sartori, G. (2012). *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Sartori, G. (2016). *La Carrera hacia ningún lugar*. Distrito Federal, México: Penguin Random House Grupo Editorial (Taurus).

Spire Antoine. (2016). En Checoslovaquia los comunistas siguen luchando. *Revista El Machete* (número 4), pp. 241-243.

Schettino, M. (2007). A la Democracia ¿desde dónde? En R. Bartra (Ed.), *Izquierda, Democracia y crisis política en México* (pp. 165-174). Distrito Federal, México: Nuevo Horizonte Editores.

Trejo, R. (2007). La izquierda extraviada. En *Izquierda, democracia y crisis política en México*. Distrito Federal, México: Nuevo Horizonte Editores.

Trejo, R. (25 de noviembre 2019). El espinazo de la democracia. *La Crónica de Hoy*. Recuperado de <https://www.etcetera.com.mx/opinion/el-espinazo-de-la-democracia/> (consulta 15 de diciembre de 2019)

Trejo, R. (2 de diciembre 2019). Mesiánico. *La Crónica de Hoy*. Recuperado de <https://www.cronica.com.mx/notas-mesianico-1139107-2019> (consulta 15 de diciembre de 2019)

Valdez, F. (2016). Excomuni3n colectiva. Revista *El Machete* (n3mero 3), pp. 142-143.

Villareal, R. (2004). *El dilema Bukowski*. M3xico: Ediciones Sin Nombre.

Villareal, R. (2005). <<*El dilema de Bukowski: de la revoluci3n proletaria a la rebeli3n globalif3bica*>>, *Replicante*, n3m. 2 enero.

Villareal, R. (2006). *El periodismo cultural en los tiempos de la globalifobia*. M3xico: Ediciones Sin Nombre.

Villareal, R. (2008). Pedro Meyer en 1968 y en Av3ndaro. Revista *Replicante* (n3mero 15) pp. 53-57.

Villareal, H. (2008). Alternativas de la izquierda en M3xico o el indeseable triunfo moral de la izquierda, de la derecha o de lo que sea. Revista *Replicante* (n3mero 17) pp. 109-110.

Weber, M. (2019). *Economía y Sociedad*. Ciudad de M3xico, M3xico: Fondo de Cultura Econ3mica.

Woldenberg, J. (1998). *Memoria de la izquierda*. Distrito Federal, M3xico: Cal y Arena.

Woldenberg, J. (1998). *Despu3s de la transici3n. Gobernabilidad, espacio p3blico y derechos*. Distrito Federal, M3xico: Cal y Arena.

Woldenberg, J. (2009). *Despu3s de la transici3n. Gobernabilidad, espacio p3blico y derechos*. Distrito Federal, M3xico: Cal y Arena.

Woldenberg, J. (2011). *Nobleza Obliga. Semblanzas, recuerdos, lecturas*. Distrito Federal, M3xico: Cal y Arena.

Woldenberg, J. (2012). *La transici3n democr3tica en M3xico*. Distrito Federal, M3xico: El Colegio de M3xico.

Woldenberg, J. (2012). *Política y Delito y Delirio. Historia de tres secuestros*. Distrito Federal, México: Colegio de México.

Woldenberg, J. (2014). *Violencia y política. 1994 Lo que entonces fue crónica, hoy es historia*. Distrito Federal, México: Colegio de México.

Woldenberg, J. (2015). *México: La difícil democracia*. Distrito Federal, México: Taurus.

Woldenberg, J. (4 de diciembre de 2019). Desprecio por el conocimiento. *El Universal*. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/jose-woldenberg/desprecio-por-el-conocimiento> (consulta 15 de diciembre de 2019)

Woldenberg, J. (1 de septiembre de 2020). Ocurrencias que degradan. *El Universal*. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/jose-woldenberg/ocurrencias-que-degradan> (consulta, 07 de septiembre de 2020)

Zapata, M. (2016). Dictadura, ni la del proletariado. Revista *El Machete* (número 13) pp. 865-867.